Documento de Trabajo
Nº 279
Junio 2022

DINÁMICA TERRITORIAL Y PROCESOS DE DIÁLOGO EN AHUACHAPÁN, EL SALVADOR

Ignacia Fernández, Rodrigo Yáñez, Tatiana Aguirre y María del Pilar Bernal

RIMISP
Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Cita

Fernández, I; Yáñez, R; Aguirre, T; Bernal, M; 2022. "Dinámica territorial y procesos de diálogo en Ahuachapán, El Salvador", serie documento de trabajo n°279, programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp, Santiago Chile.

Autores

Ignacia Fernández, Investigadora asociada Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Contacto: ifernandez@rimisp.org

Rodrigo Yáñez, Investigador principal en Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Contacto: ryanez@rimisp.org

Tatiana Aguirre Sanhueza, Investigadora en Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Contacto: taguirre@rimisp.org

María del Pilar Bernal, Investigadora principal en Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Contacto: pbernal@rimisp.org

Este documento es el resultado del programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural coordinado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá) y Ford Foundation. Se autoriza su reproducción parcial o total y la difusión del documento, sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Además, agradecemos la colaboración de nuestros socios locales la Fundación Prima en El Salvador en el desarrollo del trabajo efectuado en el marco de este programa.

ÍNDICE

1. Presentación 5
2. El departamento de Ahuachapán 7
   2.1. Antecedentes socioeconómicos 7
   2.2. Dinámica productiva y fuentes de ingreso 9
   2.3. Dinámicas de organización y exclusión de mujeres y jóvenes en el territorio 13
3. Percepciones sobre bienestar y calidad de vida 18
   3.1. Fuerte asociación entre empleo y bienestar 18
   3.2. Sistemas agroalimentarios sostenibles 20
   3.3. Educación y valores 22
   3.4. Salud y tranquilidad 24
   3.5. Coordinación institucional, participación y cohesión social 25
4. Agencia y actores del territorio 28
   4.1. Actores y organizaciones con capacidad de acción en el territorio 29
   4.2. Conflictos socio territoriales 33
5. Origen, características y dinámicas de trabajo de las coaliciones territoriales conformadas en el marco de Territorios en Diálogo 36
   5.1. Dos grupos de trabajo en Valle Norte 37
   5.2. Un resultado concreto de incidencia en Cara Sucia (Ahuachapán Sur) 37
   5.3. Un nuevo impulso al trabajo con jóvenes en el territorio 39
6. Conclusiones y aprendizajes para el trabajo territorial 39
7. Referencias 41

RESUMEN

Este documento describe las dinámicas de dos territorios que conforman el departamento de Ahuachapán, en los que se encuentra trabajando el Programa Territorios en Diálogo. Para esto se utilizan fuentes primarias y secundarias de información. Por una parte se hace una revisión de antecedentes socioeconómicos e institucionales sobre el Departamento de Ahuachapán, poniendo especial atención a la situación de mujeres y jóvenes. Por otra parte, a partir de diversas fuentes cualitativas, se analiza las percepciones de los actores del territorio acerca del bienestar y la calidad de vida; además de analizar la situación de agencia en el territorio. Finalmente, se revisa el trabajo de conformación de coaliciones y espacios de diálogo conducido por Fundación PRISMA en el marco del programa.

Palabras clave: Dinámica territorial, bienestar subjetivo, coaliciones territoriales, Ahuachapán.

ABSTRACT

This document describes the dynamics of the territories in the department of Ahuachapán, where the Territories in Dialogue Program is working. The study used primary and secondary sources of information. The document presents a review on socioeconomic and institutional background of the Department of Ahuachapán, paying special attention to the situation of women and youth. The document analyze the perceptions of the actors of the territory about well-being and quality of life; in addition to analyzing the agency situation in the territory. Finally, the document reviews the forming coalitions and spaces for dialogue conducted by Fundación PRISMA within the program.

Key words: Territorial dynamic, subjective well-being, territorial coalitions, Ahuachapán.

PRESENTACIÓN

Este documento describe las dinámicas de dos territorios que conforman el departamento de Ahuachapán, el más occidental de El Salvador, en los que se encuentra trabajando el Programa Territorios en Diálogo. El **Valle Norte** de Ahuachapán está formado por los municipios de Ahuachapán (cabecera departamental y centro de actividades comerciales, financieras, educativas y gubernamentales), San Lorenzo, Turín, Atiquizaya y Tacuba; es una zona montañosa donde se encuentran la sierra de Tacuba y el Parque Nacional El Imposible, con buena conectividad vial de este a oeste. Por su parte, **Ahuachapán Sur** comprende los municipios de San Francisco Menéndez, Jujutla, Guaymango y San Pedro Puxtla, todos muy mal comunicados con la capital departamental. Es un territorio caracterizado por la diversidad de actividades productivas y ecosistemas (manglares, planicies, bosques, etc.), donde la carretera del litoral constituye el principal eje vertebrador.

Territorios en Diálogo (TED) se propone contribuir a la generación de dinámicas de desarrollo territorial inclusivo en territorios rurales de América Latina. El Programa trabaja desde octubre de 2019 en siete territorios rurales de cuatro países de América Latina (México, El Salvador, Colombia y Perú) apoyando la conformación de coaliciones locales y procesos de diálogo tendientes a la construcción de agendas de desarrollo territorial que contribuyan a generar cambios en las condiciones de vida de aquellos grupos persistentemente excluidos, particularmente las mujeres y las/los jóvenes.

El programa propone situar a los actores territoriales en el centro del proceso de generación de conocimiento haciendo uso de un paradigma bottom-up y de métodos de investigación-acción que simultáneamente son reflexivos y empoderan a los participantes del programa. Así, pone al centro la práctica y el conocimiento construidos en conjunto con actores sociales, fortaleciéndolos y promoviendo transformaciones sociales (Ander-Egg, 2003; Villasante, 2010). Para ello propone un conjunto de metodologías innovadoras que se nutren de los aprendizajes en materia de desarrollo territorial, los procesos de diálogo en contextos complejos (Lederach, 2008), la medición de indicadores de vida cotidiana (Firschow, 2018; Mac Ginty, 2013) y la sociología visual (García y Spira, 2008; Liebenberg, 2018), de manera de avanzar al mismo tiempo en una agenda de desarrollo territorial que pueda impactar en las condiciones de vida de los grupos excluidos, así como también, en la comprensión de la forma en cómo ellos perciben dichas condiciones y el impacto que esta agenda produce en ellas.

TED parte del marco de análisis y evidencia sobre dinámicas territoriales rurales desarrollado por Rimisp y sus socios a lo largo de más de 15 años de investigación aplicada, que muestra cómo ciertas configuraciones territoriales – entendidas como la interacción particular entre las estructuras (arreglos sociales y económicos profundamente arraigados), las instituciones (arreglos estables que estructuran la interacción y la organización social) y la agencia humana-, contribuyen a generar dinámicas de crecimiento con inclusión (Fernández y Asensio, 2014; Berdegué, Bebbington y Escobal, 2015; Fernández, Fernández y Soloaga, 2019; Berdegué y Favareto, 2020).

Entre las características que favorecen un desarrollo inclusivo destacan el predominio de estructuras agrarias equitativas, economías más diversificadas y sustentables, con una mayor densidad de vínculos locales en el territorio, y la presencia de pequeñas y medianas empresas que impactan significativamente la economía local (Berdegué, Bebbington y Escobal, 2015). Adicionalmente, existe evidencia de que los territorios rurales pueden beneficiarse de su relación con un centro urbano (Becker, 2010; 2018; Berdegué et al., 2015; Berdegué y Proctor, 2014) y que la inversión pública tiene el potencial de ser una fuerza transformadora de los territorios rurales, pero no existe una relación siempre directa y positiva entre estas inversiones y cambios que conduzcan a un desarrollo inclusivo, pues los efectos de este tipo de inversiones públicas están mediados por los marcos institucionales (formales e informales) que operan dentro y fuera del territorio. Llegamos acá a un tema clave del enfoque de desarrollo territorial rural: al centro de todo proceso de desarrollo territorial es posible identificar una coalición de actores sociales que realizan acciones convergentes en torno a una dinámica territorial de desarrollo (Tanaka, 2014).

El programa nos ofrece una oportunidad única para contrastar estos hallazgos previos, provenientes de una investigación en territorios con positivos resultados de desarrollo con inclusión, con la evidencia de territorios que no registran dichas trayectorias inclusivas y que enfrentan distintas tensiones en materia de acción colectiva y diálogo social. Nos interesa, especialmente, observar la capacidad que tienen estos procesos territoriales para integrar efectivamente a aquellos actores tradicionalmente excluidos de las dinámicas de diálogo y construcción de acuerdos. Todo ello en un contexto marcado por la pandemia del Covid-19, escenario particularmente complejo para el proceso de conformación de coaliciones y diálogo territorial.

El documento se organiza en cuatro secciones además de esta presentación. La primera entrega un conjunto de antecedentes socioeconómicos e institucionales sobre el Departamento de Ahuachapán. En esta sección se presta especial atención a la situación de las mujeres y los jóvenes que, como ya se mencionó, corresponden a los grupos sociales de interés preferente del programa TED. La segunda sección analiza las percepciones de los actores del territorio acerca del bienestar y la calidad de vida, en línea con la propuesta de investigación-acción del Programa para avanzar hacia una conceptualización de la inclusión que no sólo incorpore una mirada multidimensional, sino que, además, lo haga desde la perspectiva de los habitantes del territorio.

La tercera sección se aboca al análisis de la situación de agencia en el territorio, es decir, explora los principales actores con capacidad de incidir sobre las dinámicas territoriales y los conflictos presentes en el territorio. La cuarta sección revisa el trabajo de conformación de coaliciones y espacios de diálogo conducido por Fundación PRISMA en el marco de TED, a la luz de los hallazgos previos sobre capacidad de agencia y percepciones subjetivas del bienestar. El documento finaliza con una sección de conclusiones y síntesis de los aprendizajes, que esperamos pueda aportar al trabajo que se sigue llevando adelante en los territorios.

EL DEPARTAMENTO DE AHUACHAPÁN

Antecedentes socioeconómicos

Ahuachapán tenía 319.503 habitantes en 2007 (Censo de Población y Vivienda). Las proyecciones indican que actualmente la población total del departamento estaría superando las 375 mil personas (DIGESTYC, 2014). El crecimiento de la población ha significado también una creciente urbanización del departamento. Mientras que el 42,2% de la población de Ahuachapán vivía en zonas urbanas en 2007, datos de la Encuesta de Hogares de 2017 indican una proporción de 58% para el área urbana, y solamente 42% para el área rural, verificándose así que la relación entre población urbana y rural se ha invertido en solo una década.

La población se distribuye de manera pareja por sexo: 49,98 % de población masculina y un 50,02% de población femenina tanto (Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, EHPM, de 2017). Se trata, además, de una población joven, pues la edad promedio para los hombres es de 27.87 años, con una mediana de 23 años, mientras que, en el caso de las mujeres, tienen una edad promedio de 29.98 años, y una mediana de 26.13 años (Prisma, 2020a). Así, la tasa de dependencia de la población joven es alta, con una relación de dependencia de 64,52, lo que posiciona a Ahuachapán como el quinto departamento (de quince) con mayor dependencia juvenil. Por el contrario, es uno de los departamentos con menor dependencia de la tercera edad (4°), su relación alcanza el 10,46.

Según el Censo de 2007, apenas el 0,06 % de la población de Ahuachapán se considera perteneciente a algún pueblo indígena, lo que es coherente con la tendencia nacional (solo el departamento de Morazán alcanza una cifra entera, con un 2,71 %). El departamento de Ahuachapán presenta la segunda tasa más alta de migración neta del país, después de San Miguel, con -3,18 por cada mil habitantes (Cazzuffi, 2019). Sin embargo, los municipios que componen el territorio de Valle Norte de Ahuachapán aumentaron su población entre 1971 y 2018 (Prisma, 2018).

Ahuachapán se sitúa persistentemente entre los departamentos con mayores niveles de pobreza monetaria y multidimensional de El Salvador. Según la EHPM de 2020, el ingreso promedio mensual de los hogares del Departamento es de US$ 486,71 y per cápita es de US$ 131,23. En tanto, el gasto por hogar mensual promedio es de US$ 288,12. La misma encuesta posiciona a Ahuachapán como uno de los tres departamentos con mayor nivel de pobreza total (34,3%), junto a Morazán y San Vicente. El nivel de pobreza relativa alcanza el 24,6% de los hogares en dicha condición, y en pobreza extrema, un 9,8% de los hogares en esa condición[1]. Estas cifras están por

[1] En este marco general poco auspicioso, cabe resaltar los importantes avances que, al menos hasta antes de la pandemia, el departamento estaba evidenciando en materia de reducción de la pobreza extrema, que pasa de un 34.9% de hogares en el año 2000, al 9.8% en 2017. Ello puede explicarse, al menos en parte, por la acción del Sistema de Protección Social Universal (SPSU), que se lanza en 2009 como uno de los pilares fundamentales del Plan Global Anticrisis en el marco de la crisis financiera que afectó al país, con el objetivo de implementar y reforzar medidas anticíclicas que contrarrestaran los efectos de la crisis en las poblaciones más vulnerables. Más recientemente, la Ley de Desarrollo y

sobre los promedios nacionales, respectivamente de pobreza total (22,8%), pobreza relativa (18,3%) y pobreza extrema (4,5%) (DIGESTYC, 2020). Similar sucede con la pobreza multidimensional. Ahuachapán es el departamento con la cifra más alta (45,7%) de hogares en dicha condición, muy por sobre el promedio nacional de 28,1 % (DIGESTYC, 2020).

Esta situación se ha visto reforzada por la pandemia, pues la pobreza se ha incrementado a más del 50% de incidencia, casi 8 puntos porcentuales sobre la cifra nacional (PNUD, 2021). La inseguridad alimentaria en Ahuachapán alcanzó el tercer nivel en la Clasificación de Inseguridad Alimentaria Agua en Fases (CIF)[2] en el periodo de julio-agosto de 2021. Junto a Morazán son los únicos departamentos en esta fase, que corresponde al nivel de crisis.

La escolaridad promedio del departamento alcanza en 2019 los 7.1 años, mientras que la tasa de asistencia escolar alcanzó el mismo año el 26.07 (EPHM, 2019). Por otra parte, en 2016 la tasa de matrícula en el primer nivel de enseñanza en Ahuachapán alcanzaba el 89,88[3], uno de los cinco departamentos con la cifra más alta. En cuanto al segundo nivel de enseñanza, la tasa desciende a 32,15[4]; y se observan leves brechas de género en tato los hombres tienen una menor tasa (29,97) que las mujeres (34,09) (EPHM, 2016).

En términos de brechas generacionales –según la EPHM de 2016–, las personas jóvenes han culminado la educación secundaria[5] en mayor medida (38,56 %) que las personas adultas (14,74 %). Sin embargo, es el cuarto departamento del país con menor porcentaje de jóvenes con la educación secundaria concluida. En cuanto a la educación secundaria, solo el 4,59 % de los y las jóvenes en Ahuachapán cuentan con un título de educación superior, la segunda cifra más baja de todo el país. Cifra levemente mayor a la de las personas adultas (3,48 %).

La tasa de analfabetismo en 2019 es de 11,99 (la tasa nacional es de 10.01); en tanto el porcentaje de analfabetismo en la población mayor de 15 años, según datos de la EPHM de 2016, es de 16,99 %. Los hombres presentan un menor porcentaje (10,71 %) de analfabetismo que las mujeres (16,69 %).

Por último, el puntaje global[6] promedio de los alumnos del departamento en la Prueba de Aprendizaje y Aptitudes para Egresados (PAES) de Educación Media, como indicador de calidad de la educación, es de 5,13. Es decir, Ahuachapán es el segundo departamento con el menor puntaje global promedio en dicha prueba (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2018).
En materia de salud el departamento también registra indicadores relativamente negativos. La

---

Protección Social permite garantizar su estabilidad, gradualidad y progresividad (EuroSocial, 2020).

[2] Ver: https://www.fao.org/3/cb6910es/cb6910es.pdf

[3] Número total de asistentes en educación básica sobre el total de niños en el departamento en edad de asistir a educación básica (7-15 años).

[4] Número total de asistentes en educación media sobre el total de adolescentes en el departamento en edad de asistir a educación media (16-17 años).

[5] Porcentaje de jóvenes de entre 18 y 29 años y de adultos que ha obtenido el título de Bachiller (educación media concluida).

[6] Promedia los resultados de Matemáticas, Estudios sociales, Ciencias naturales y Lenguaje y literatura.

malnutrición infantil[7] en Ahuachapán es la más alta en todo el país (el promedio es de 9,63 %) y alcanza el 16,02 %, según la EPHM de 2016. Sin embargo, Ahuachapán es uno de los cinco departamentos con menor prevalencia de la subalimentación[8] (8,98 %), bajo el promedio nacional (10,61 %).

En tanto, la tasa de mortalidad infantil alcanza el 11,3 lo que es similar al promedio nacional, según la EPHM de 2016. La tasa de embarazo en el departamento es la tercera más alta del país con un 3,84 % de las adolescentes (entre 10 y 19 años) con controles prenatales (UNFPA, 2017).

En cuanto a la tasa de médicos por habitantes[9], Ahuachapán alcanza los 12,01 médicos y/o personal de salud por cada 10.000 habitantes, lo que lo posiciona como uno de los cuatro departamentos con menores recursos humanos médicos por habitante. El porcentaje de personas con acceso a fuentes de agua mejoradas alcanza el 78,09 %, similar a las cifras nacionales de 2016 según la EHPM.

Dinámica productiva y fuentes de ingreso

La EHPM de 2019 estima que la población económicamente activa (PEA) en Ahuachapán alcanza a las 168.396 personas, de las que el 63% son hombres y el 37% mujeres. Del total de ocupados (156.243 personas), el 26,5 % se dedica a la agricultura, ganadería, caza silvestre o pesca, un 26,4 % al comercio, hoteles y restaurant, y un 10,5 % se dedica a industria manufacturera (DIGESTYC, 2020).

Aunque forman parte de un mismo departamento, los dos sub-territorios en que se encuentra trabajando el Programa Territorios en Diálogo en El Salvador, Valle Norte y Ahuachapán Sur, tienen características geográficas que les otorgan un sello ecológico y productivo propio. La cordillera de Apaneca atraviesa y divide al departamento de Ahuachapán en dos partes. La zona norte de la cadena volcánica se asocia más al departamento de Santa Ana, por lo que el Plan Nacional de Ordenamiento y Desarrollo Territorial (PNODT) de 2004 incluyó esta zona en la subregión Centro Occidente 1, que se estructura en torno al eje Santa Ana-Chalchuapa-Atiquizaya-Ahuachapán. Es una zona de fuerte presión demográfica y urbana, por lo que las actividades agropecuarias no son prioridad, a excepción de la producción del café en los municipios de Apaneca y Concepción, que se liga con la especialización en desarrollo turístico (Prisma, 2019).

Valle Norte es una de las zonas cafetaleras más importantes del país, históricamente con altos niveles de productividad y calidad (PRISMA, 2018). En este departamento se concentra el 11% de productores de café a nivel nacional (Consejo Salvadoreño del Café, 2017). Aunque el café sigue siendo una fuente de ingresos para muchas familias de la zona, la crisis de este producto ha tenido

---

[7] Porcentaje de niños entre 6 y 9 años con retardo en talla para su edad.
[8] Porcentaje de personas en hogares donde algún adulto ha dejado de desayunar, comer o cenar por falta de recursos o dinero.
[9] Número de recursos humanos en medicina (médicos, enfermeros y licenciados materno-infantiles) dividido por el número de personas en el departamento * 10.000.

incidencia directa en la situación de jornaleros y productores de subsistencia, que combinan la producción de granos básicos con el empleo de cosecha del café. Esto ha incidido en el aumento en el número de productores agropecuarios, principalmente granos básicos para autoconsumo y del mayor predominio del arrendamiento como forma predominante de acceso a la tierra. Principalmente, son las cooperativas y los pequeños productores quienes optan por estas estrategias.

A pesar del impacto de la roya, las fincas de café siguen siendo una fuente de ingresos para muchas familias que viven en la zona La producción de café permite también la venta de mano de obra en las temporadas de recolección y producción. Existe poca diversificación productiva en esta zona, a excepción del municipio de San Lorenzo que se distingue por una importante producción de granos básicos para la comercialización, dejando una parte de la cosecha para el autoconsumo. Además, existen fincas dedicadas al cultivo de productos identitarios como la fruta jocote barón rojo y el loroco, muy apreciados por la gastronomía salvadoreña y por los salvadoreños en el exterior (Prisma, 2020b).

Por su parte, Ahuachapán Sur está ubicado en la subregión de planificación Centro Occidente 2, que se estructura en torno a la ciudad de Sonsonate. El territorio, que hasta la construcción de la carretera había presentado cierto aislamiento y desconexión, exhibe un elevado potencial de desarrollo turístico determinado por los recursos naturales del litoral y la montaña. En sus aproximadamente 20 km de costa en el Océano Pacífico, se desarrollan proyectos de mitigación de riesgos, restauración de ecosistemas y conservación de la biodiversidad, con importante participación de la población. Las áreas protegidas del Complejo Barra de Santiago-El Imposible juegan un rol importante en la conservación de biodiversidad y compite por los recursos con pequeños productores agrícolas.

Es un territorio dedicado a la agricultura con una importante presencia cultivos industriales de caña de azúcar. La caña de azúcar ha tomado el protagonismo sobre las mejores tierras de la planicie costera de Ahuachapán, lo que representa un 13% de la superficie de ésta. Junto a ello, las dinámicas de cambios de uso de suelo han ido moldeando un paisaje que plasma los impactos de procesos vinculados a las políticas agrarias, la apertura comercial y caída de las exportaciones agrícolas; así como la emergencia de políticas ambientales orientadas a la conservación de los importantes ecosistemas existentes.

En el territorio las tierras se reformaron en parcelas, como en la mayoría del país, producto de la crisis de las cooperativas agropecuarias y la posterior liberalización del mercado de tierras. Estas parcelas se dedicaron en gran medida al cultivo de granos básicos para cubrir las necesidades de alimentación de la población. La región occidental es la de mayor productividad lechera del país, entre ellos el departamento de Ahuachapán. Las zonas costeras, por su parte, han contado con programas de asistencia técnica desde los años setenta, en la última década el Plan de Agricultura Familiar (PAF) apoyó las estrategias de producción agrícola de pequeños productores agropecuarios.

Si bien los pastos y granos básicos siguen siendo los cultivos de mayor importancia en la planicie

costera de Ahuachapán[10] (45 %), esta tiende a su reducción frente a la expansión de la caña de azúcar y las zonas urbanas (Baumeister, 2012 en Prisma, 2020a). Entre los años 1970 y 2018, el crecimiento neto de la superficie de cultivo de la caña de azúcar ha sido del 87%.

Esta expansión también se realiza sobre las áreas de manglares, los que cubren un 10% de la superficie de la planicie costera, en la que también se encuentra una diversidad de ecosistemas tales como playas y esteros (Barra de Santiago, Garita Palmera, Bola de Monte). A pesar de su protección por ley (artículo 74 de la Ley de Medio Ambiente) no se impedido el avance de la frontera agrícola y han sufrido procesos de deforestación y cambio de uso del suelo (Prisma, 2020a).

Durante los años 2015 y 2017 se experimentaron condiciones climáticas de sequía. Como respuesta, la industria azucarera ha invertido en sistemas de riego extrayendo agua de fuentes subterráneas y superficiales, lo que ha originado conflictos por el uso del agua en el territorio. Se suman la ocurrencia de eventos naturales, asociados con la variabilidad y el cambio climático, lo que afecta los medios de vida en las zonas rurales y costeras por inundaciones, deslizamientos y sequías recurrentes.

Según los datos de la EHPM de 2016, el ingreso medio de los ocupados en agricultura, caza, ganadería, pesca o silvicultura era de $98,68 dólares. Cifra similar al promedio nacional ($97,23), pero notoriamente menor que los ingresos de quienes se ocupan en los otros rubros económicos ($281,77). Por su parte, los ingresos laborales medios en el departamento fueron de $228,61 dólares, que lo posiciona como el segundo departamento de menores ingresos medios. La misma encuesta muestra que el 67,38% de la población de Ahuachapán se emplea en rubros no primarios, con claras diferencias por género. Mientras que el 91% de las mujeres ocupadas se emplea en estos rubros, solo el 54,26 % de los hombres ocupados lo hacen.

Según la EHPM de 2019, un total de 2.908.119 personas se encontraban ocupadas. La tasa de participación, que refiere a la relación entre número de personas que son parte de la población económicamente activa (PEA) y la población en edad de trabajar (PET), fue de 62,15 %. Este indicador muestra importantes diferencias por sexo, pues mientras el 80,49 % de los hombres participa laboralmente, solo el 46,82 % de las mujeres lo hacen. A la inversa, la misma encuesta arrojó un total de 196.747 personas desocupadas, que equivale al 6,34 % de la población económicamente activa. En tanto, el desempleo alcanza un 5,06 %.

La EPHM de 2016 muestra la existencia de una brecha intergeneracional en el desempleo de casi 7 puntos porcentuales, en tanto un mayor porcentaje de jóvenes (12,09%) que adultos (5,17%) se encuentran desempleados. La misma encuesta mostró leves diferencias intergeneracionales en la tasa de formalidad del empleo, con el 19,62% de jóvenes empleados de manera formal, sobre un 18,73 % de personas adultas en la misma situación. En términos de autoempleo, Ahuachapán es

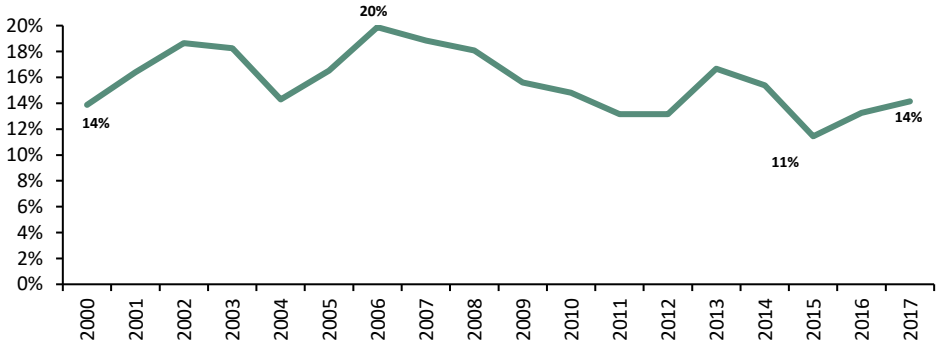
[10] Se encuentra localizada en el extremo sur del Departamento, paralela al océano Pacífico entre los municipios de San Francisco Menéndez, Jujutla y Guaymango. Incluye playas, bahías y esteros; la llanura aluvial agrícola y los espacios de transición hacia la Cordillera de Apaneca.

el cuarto departamento con menor porcentaje de población autoempleada, aunque con diferencias intergeneracionales: las personas adultas se autoemplean en mayor medida (40,09%) que las personas jóvenes (12,47%).

La misma encuesta muestra la presencia del trabajo infantil (4,56 %), cifra que aumenta al 12,84% al considerar a las y los adolescentes[11], una de las cifras más alta a nivel nacional. Por otra parte, Ahuachapán es el tercer departamento con mayor porcentaje de jóvenes inactivos, es decir que no estudian ni trabajan (26,1%). Como suele suceder, esta cifra tiene importantes diferencias por género, ya que las mujeres jóvenes en esta situación alcanzan el 45,52%, mientras que solo el 6.15 % de los hombres se encuentra en ella.

Finalmente, el porcentaje de hogares que reciben remesas (ver gráfico 1) presenta una tendencia decreciente después de alcanzar el 20% en 2006 y de la crisis internacional del año 2008. En 2015 alcanzó su nivel más bajo (11%) y en 2019 alcanzó al 13,4% (DIGESTYC, 2020).

Gráfico 1. Ahuachapán: Evolución en el porcentaje de hogares que reciben remesas, 2000–2017



Fuente: Elaborado en base a datos de DIGESTYC

En este escenario, la inversión pública y privada para el desarrollo del territorio se orienta crecientemente hacia la promoción de prácticas agroecológicas y de conservación, que conviven con políticas más tradicionales de inversión en infraestructura -como la carretera- y asistencia técnica para la pequeña producción agrícola.

En Valle Norte está cobrando relevancia la promoción del cambio de prácticas agrícolas para la adaptación al cambio climático con pequeños productores y productoras y cooperativas de los municipios de Ahuachapán, Turín, San Lorenzo, Atiquizaya y próximamente Tacuba. En esta línea trabaja el Programa RAICES Ahuachapán, coordinado por CRS con sus socios (CARITAS y PRISMA). Por su parte la ONG FUNDESYRAM promueve las prácticas agroecológicas con

[11] La primera cifra considera a niños y niñas entre 5 y 13 años que se encuentran ocupados; la segunda a niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

pequeños productores y pueblos indígenas, enfocándose en fomentar la organización de mujeres y jóvenes rurales para el aprendizaje y la puesta en práctica de la agroecología, trabaja en coordinación con las municipalidades.

Por su parte, Ahuachapán Sur es una zona prioritaria para el desarrollo de proyectos de mitigación de riesgos, restauración de ecosistemas y conservación de la biodiversidad con importante participación de la población, entre las más significativas, el establecimiento del Área de Conservación Imposible-Barra de Santiago, que incluye el Complejo Barra de Santiago (áreas protegidas de Cara Sucia, Santa Rita, Zanjón El Chino y Barra de Santiago) donde se desarrolla el Programa Nacional de Restauración de Ecosistemas y Paisajes. En esta zona también se encuentra el Fondo de Desarrollo Verde, ejecutado por el Fondo de Inversión Ambiental de El Salvador (FIAES), que trabaja en coordinación con el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales y en alianza con otras organizaciones nacionales e internacionales. Al programa se suma el acuerdo de 2021 entre la Cooperación Alemana para el Desarrollo (GIZ) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) que se canalizará a través del Proyecto Regional Biodiversidad Costera.

Dinámicas de organización y exclusión de mujeres y jóvenes en el territorio

Territorios en Diálogo ha puesto especial atención a la situación de las mujeres y los jóvenes, pues la evidencia indica que estos actores, así como los pueblos originarios y afrodescendientes, tienden a presentar situaciones de doble o triple exclusión por vivir en territorios rurales rezagados y estar, muchas veces, excluidos de las dinámicas de participación en la toma de decisiones y acceso a oportunidades económicas (Rimisp, 2016 y 2020).

La información recabada, tanto de fuentes secundarias como del trabajo llevado a cabo por Fundación Prisma en el marco del programa, confirma esta evidencia para el caso de ambos territorios del departamento de Ahuachapán.

Aunque no se observan brechas de género en cuanto a los indicadores de pobreza por ingresos, Ahuachapán es el segundo departamento del país con mayor brecha de género de población sin ingreso propios, registrando una brecha de 27,01 puntos porcentuales, que resulta del mayor porcentaje de mujeres sin ingresos propios (51,21%) respecto de los hombres (24,21%) (EPHM, 2016). En cuanto al analfabetismo en el departamento, la brecha de género casi alcanza los 6 puntos porcentuales, ya que los hombres presentan un menor porcentaje (10,71%) de analfabetismo que las mujeres (16,69%). La violencia y las altas tasas de embarazos adolescentes son otros factores sociales que inciden en la desigualdad. La taza de embarazo adolescente en Ahuachapán es de 38.4, superior al promedio nacional de 31.5, siendo el municipio de San Francisco Menéndez uno de los que tiene mayores tasas en el país (49.9) (Fondo de Población de Naciones Unidas, UNFPA, 2019). Respecto a la violencia contra las mujeres, Ahuachapán tiene una prevalencia de violencia superior a la media nacional (67.4%), en el departamento el 70.2% de las mujeres afirma haber sufrido violencia a lo largo de su vida (DIGESTYC, 2018).

Las mujeres destinan mayoritariamente su tiempo al desarrollo de actividades no remuneradas, lo que vulnera su desarrollo integral y profundiza la pobreza en los territorios. En Ahuachapán, dos tercios de las mujeres se encuentran fuera de la Población Económicamente Activa, frente a un tercio de la población masculina (Encuesta de Hogares, 2017). Además, las mujeres tienen una inserción laboral más precaria, sin seguridad social y salario mínimo, a pesar de que el 25.9% de los hogares del departamento tienen como jefa de hogar a una mujer (PNUD, 2020).

Estas cifras son consistentes con la realidad que muestra la inserción laboral femenina en el conjunto del país. Según la EHPM de 2019, un total de 2.908.119 personas se encontraban ocupadas. La tasa de participación, que refiere a la relación entre número de personas que son parte de la población económicamente activa (PEA) y la población en edad de trabajar (PET), fue de 62,15%. Este indicador muestra importantes diferencias por sexo, pues mientras el 80,49 % de los hombres participa laboralmente, solo el 46,82% de las mujeres lo hacen. Según datos de la misma encuesta en 2016, la brecha de género alcanzó los 44,13 puntos porcentuales, pues el porcentaje de hombres que participa laboralmente (85,78%) es mayor que el de mujeres (41,64%). Estas brechas se explican en gran medida por la segmentación y discriminación laboral, así como por la división sexual del trabajo. Por un lado, son las mujeres quienes asumen la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidado, lo que se vuelve un obstáculo para su inserción laboral y visibilización de sus actividades productivas. De la gran mayoría de mujeres dentro de la "población inactiva", un 58.4% se dedica al trabajo doméstico y cuidado de otras personas en el hogar. Cuando se ocupan en un trabajo remunerado, cumplen con la doble labor al llegar a sus hogares.

Las oportunidades laborales de calidad son limitadas para las mujeres, a pesar de que no se observan grandes diferencias en los años de estudio entre hombres y mujeres. Los hombres encuentran más oportunidades laborales en el territorio, y se emplean en la construcción, transporte, agricultura o como técnicos en los proyectos de cooperación o municipales. En cambio, la mayor oferta de trabajo para las mujeres es en el área de servicios, como empleadas de restaurantes, en el servicio doméstico o en la elaboración de artesanías; oferta que es de jornadas más cortas que los hombres debido a que son sujetas de trabajos irregulares, temporales o de tiempo parcial, generándoles por consiguiente mayor inestabilidad laboral. En el área urbana, trabajan en empresas o maquilas que ofrecen servicios, y muy pocas se logran posicionar en puestos gerenciales ya sea en instituciones privadas o públicas como las municipalidades y oficinas de gobierno. En la zona rural, en adición a las tareas domésticas, las mujeres participan del trabajo de la parcela junto con sus parejas, como mano de obra secundaria y sin remuneración. Si bien la actividad en las parcelas agrícolas ya se considera una actividad mixta, la mujer suele verse como apoyo al trabajo que realiza el hombre.

Por otra parte, se mantienen mitos y costumbres que excluyen a las mujeres de ciertas actividades productivas, por ejemplo, en la costa de Ahuachapán la pesca, la extracción de cangrejos y moluscos son tareas masculinas, mientras que las mujeres cuidan los viveros de tortuga. Las acciones de conservación y restauración de los ecosistemas han abierto oportunidades –generando ingresos por medio jornal– y cuentan con una creciente participación de mujeres a pesar de ser un trabajo pesado. Los viveros de tortugas marinas se han consolidado como un nicho de trabajo para las mujeres de la zona costera, llegando a formar organizaciones que ya cuentan

con una institucionalidad reconocida por su experiencia en procesos de conservación de biodiversidad.

En cuanto a la estructura productiva, la tierra productiva es uno de los principales activos de la población rural en el territorio. El proceso de reforma agraria de los años ochenta cambió la estructura de tenencia de la tierra, pasando la propiedad de las haciendas vinculadas a la agroexportación a manos de campesinos sin tierra y trabajadores agropecuarios formando cooperativas de producción, proceso en el que fueron los hombres quienes se beneficiaron, relegando a las mujeres de dicho proceso. Así, la EHPM 2017 identificó 30,497 hombres y 4,297 mujeres dentro de la categoría de productores agropecuarios[12], para un total de 34,794 personas, sin tomar en cuenta la producción realizada en el patio de la vivienda.

En la actualidad, tanto para hombres, como para mujeres es difícil acceder a tierra, pues la gran mayoría de los productores son arrendatarios. Los roles de género prevalecientes asignan a los hombres la responsabilidad de las actividades productivas a través de tradiciones culturales y generalmente son los hombres quienes tienen acceso a la tierra arrendada o en propiedad, por ser "las cabezas del hogar". Las mujeres tienen acceso a tierra tras el fallecimiento de su pareja, de acuerdo con costumbres arraigadas que rigen el orden de la herencia de la tierra, cuando fallece el hombre la primera heredera es la esposa, en segundo los cuñados y luego los hijos.

Estas diferencias socioculturales se observan claramente al desagregar la Población Económicamente Activa por sexo (utilizando datos de 2017), pues se observan dos estructuras muy diferenciadas, donde las ocupaciones agrícolas casi no tienen peso en el empleo femenino, destacándose en cambio el empleo en servicios domésticos (gráficos 2).

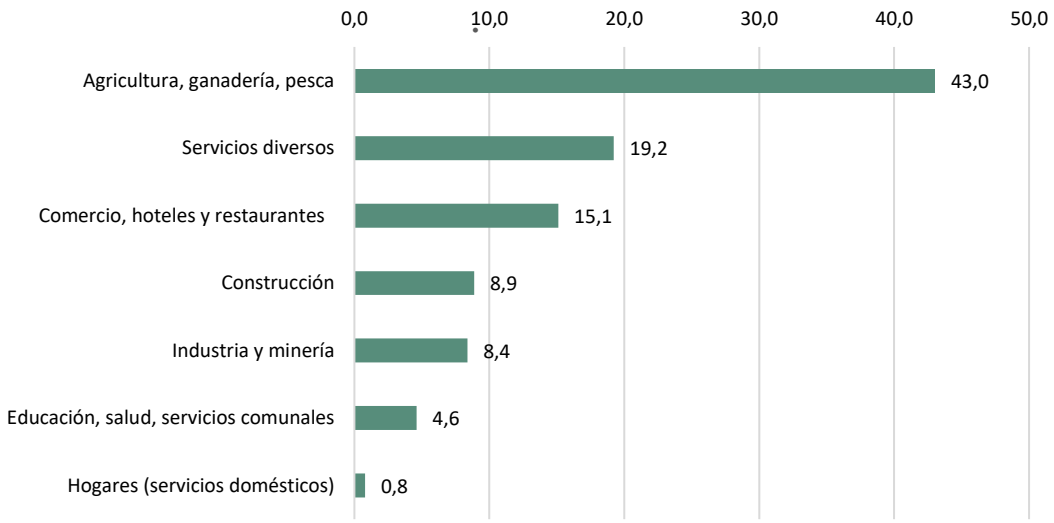
Para la participación equitativa entre hombres y mujeres en los proyectos y servicios en Ahuachapán, predominan barreras socioculturales que la impiden. Por un lado, encontramos barreras económicas, pues las mujeres no cuentan con ingresos propios para gastos de movilidad para participar fuera de sus comunidades, y tienen escaso tiempo libre por la sobrecarga de trabajo doméstico y actividades comunitarias y religiosas, lo que desmotiva su participación en actividades que no sean de beneficio directo a sus familias. Además, su participación en capacitaciones y proyectos de emprendimiento se ve obstaculizada por el bajo nivel educativo y analfabetismo, especialmente en las mujeres adultas.

Por otro lado, encontramos barreras asociadas a los roles de género que las excluyen de ciertos espacios o exigen que cuenten con autorización de sus parejas, exponiéndose a sanciones sociales, desde cuestionamientos hasta violencia en su contra en el ámbito doméstico. Además, expresan temor a desplazarse por sus territorios debido a las altas tasas de violencia social.

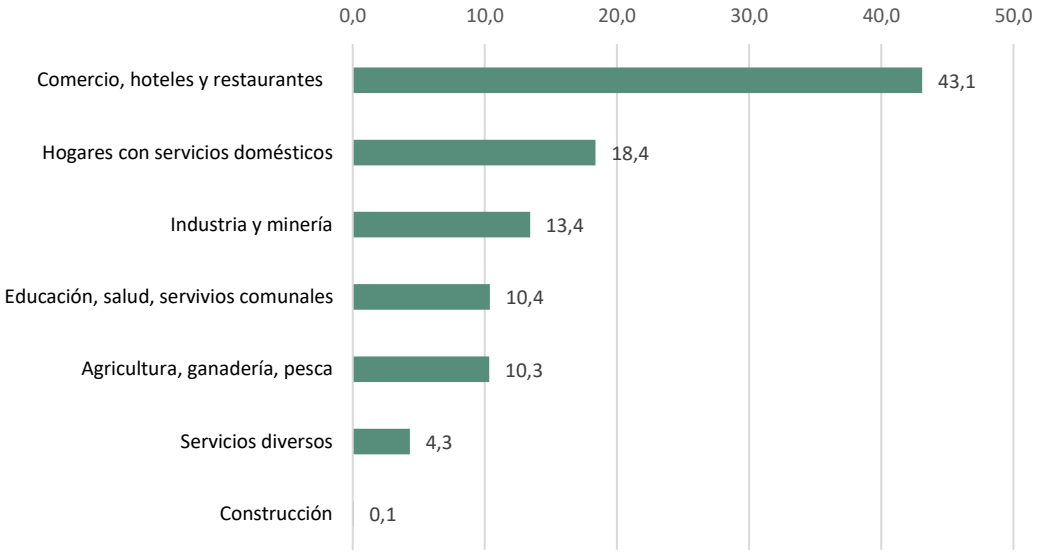
[12] Se considera como productores agropecuarios a las personas que realizan actividades agropecuarias como actividad principal o complementaria, ya sea por cuenta propia o como patrono.

Gráfico 2. Estructura de la PEA en Ahuachapán, según sexo y rama de actividad

Estructura de la PEA masculina, según ramas de actividad. 2017



Estructura de la PEA femenina, según ramas de actividad. 2017



Fuente: Elaborado con base en información de DIGESTYC

Se encuentran diferencias culturales con las mujeres indígenas, respecto al resto de las mujeres de Ahuachapán, por su marcada identidad, sus propias reglas y costumbres respecto a la participación en los espacios de toma de decisión. Sin embargo, los proyectos que se ejecutan en el territorio no hacen diferencia entre mujeres campesinas, indígena o de comunidades pesqueras; siendo los requisitos y normativas los mismos, a excepción de los proyectos ambientales o productivos que aplican el consentimiento previo libre e informado sobre todo a comunidades indígenas.

También hay barreras asociadas a la ubicación territorial para la participación en espacios organizativos. En la zona costera, que corresponde a Ahuachapán Sur hay más presencia de organizaciones de mujeres y organizaciones mixtas con liderazgos de mujeres, lo que les permite mayor capacidad de incidencia.

En materia de participación política y elección a cargos a votación popular, solo hay una mujer, la alcaldesa del municipio de Turín, en todo el departamento[13]. El código municipal promueve la formación de mecanismos para fortalecer la equidad de género como la formación de Unidades Municipales de la Mujer,[14] pero estas no se ejecutan por falta de presupuestos o funciones limitadas. A pesar de que a nivel municipal existen espacios de incidencia y diálogo con potencial para ampliar la participación de mujeres en diversos ámbitos del desarrollo territorial –como las mesas de género, mesas de prevención de violencia del Ministerio de Trabajo y otras mesas temáticas en las que las mujeres participan–, las mujeres no tienen una participación proactiva. La falta de tiempo debido a la sobrecarga del trabajo doméstico les restringe asumir compromisos y optar a cargos de decisión. La mayoría de las oportunidades para las mujeres las otorgan las ONG y la cooperación, principalmente por medio del establecimiento de cuotas y de su participación en proyectos de desarrollo diseñados especialmente para mujeres.

También la juventud enfrenta brechas y barreras para su inclusión en el territorio, como lo indican las percepciones cualitativas de las y los jóvenes con que el programa se encuentra trabajando en Ahuachapán. Las personas jóvenes expresan tener trayectorias de vida distinta a la de sus padres. Marcado por las mayores oportunidades que han tenido como generación, especialmente porque han podido alcanzar mayores niveles educativos que las generaciones pasadas, lo que resulta en expectativas mayores en relación a sus medios de vida y experiencias, pues buscan el emprendimiento e innovación, enfrentar retos y pensar "en grande", así como conocer y viajar fuera de sus territorios. A pesar de ello, manifiestan una fuerte responsabilidad social (familias y comunidades) y ecológica, a las que quieren aportar con sus niveles de educación y visión emprendedora. Coincidentemente hay un sentimiento de pertenencia al territorio.

En Ahuachapán Sur, las personas jóvenes se proyectan en el largo plazo viviendo en su territorio donde esperan cumplir sus sueños, pero están conscientes de que existen serias limitaciones como la falta de acceso a la educación técnica o universitaria y carencia de proyectos que se enfoquen en los jóvenes. En ello, hay que tener en cuenta que muchas jóvenes son madres solteras que buscan alternativas de ingresos. También consideran que la nula o mala señal de internet es otro elemento que restringe no solo su acceso a formación, sino también otros esfuerzos personales y comunitarios, puesto que las redes sociales son necesarias para promocionar sus emprendimientos, comunicarse entre sí y difundir las actividades y propuestas de sus organizaciones. La situación es similar en Valle Norte, con la salvedad de que las personas jóvenes perciben que sus dificultades son directamente "por ser jóvenes", pues no se les toma en cuenta y

[13] A nivel nacional, según datos de COMURES, en 2018 el 16,67 % de las alcaldías estaban ocupadas por una mujer.

[14] Corresponde a los municipios la promoción y el desarrollo de actividades destinadas a fortalecer la equidad de género por medio de la creación de la Unidad de la Mujer (Artículo 4 del Código Municipal).

no hay apoyos.

Los patrones asistencialistas que se percibe de las iniciativas gubernamentales destinadas a la juventud inciden en que muchos proyectos no logren impactos prolongados en el tiempo ni permitan el fortalecimiento de capacidades de los pobladores. Se menciona concretamente como hay proyectos que "dejan solos" a los jóvenes. No obstante, sí existen programas que dependen de organizaciones como Raíces o Fundecyram que facilitan el desarrollo del emprendimiento, cultivo de alimentos y restauración ambiental para mujeres y jóvenes. Por ejemplo, la red juvenil CIJOES. Sin embargo, en general, los jóvenes han bajado su participación por falta de ingresos que los ha impulsado a migrar.

PERCEPCIONES SOBRE BIENESTAR Y CALIDAD DE VIDA

La siguiente parte del documento se orienta a destacar las principales dimensiones y elementos que componen una lectura del bienestar subjetivo en Ahuachapán, esto a partir del análisis de un conjunto de entrevistas orientadas a reconocer cómo se concibe una idea del bienestar a nivel territorial y ejercicios de fotovoz llevados adelante con las y los jóvenes del territorio[15]. Las dimensiones destacadas agrupan en gran medida una perspectiva general del bienestar subjetivo en la región, aunque existen diferencias entre los territorios de Valle Norte y Ahuachapán Sur que serán especificados cuando corresponda. El material analizado se basa en el trabajo de recolección y sistematización de información desarrollada por el equipo de la Fundación Prisma.

Fuerte asociación entre empleo y bienestar

Una primera dimensión para destacar en la conformación de una idea de bienestar es la fuerte asociación que se observa entre empleo y calidad de vida en los territorios. Esta relación apunta a la necesidad de generar ingresos para asegurar la alimentación de las personas, mantener la economía familiar y el acceso a los servicios básicos.

En el discurso de los entrevistados se marcan ciertos patrones que muestran como el desarrollo del territorio se ve limitado y pone en juego las condiciones para asegurar un mayor bienestar debido a las pocas posibilidades de empleo. Un proceso que se ha acentuado en el marco de la pandemia del coronavirus.

Los empleos agrícolas en Valle Norte y asociados a la pesca en Ahuachapán Sur son una fuente importante de empleo en los territorios. Ahora bien, en los relatos de los distintos entrevistados aparece la idea que los recursos alimenticios e ingresos que generan estos empleos no son suficientes para sostener una buena calidad de vida, por razones que están ligadas principalmente

[15] Para levantar información que visibilice narrativas desde abajo, y en base a ello co-construir indicadores territoriales de bienestar subjetivos, Territorios en Diálogo trabaja con diversas fuentes cualitativas generadas en los 7 territorios: 114 entrevistas, 21 talleres y 137 fotovoces. En concreto, para el caso de Ahuachapán, se realizaron 23 entrevistas, 3 talleres y 29 ejercicios de fotovoz.

a las dificultades de comercializar lo que se produce a nivel local, la baja rentabilidad que tienen los precios de estos productos en el mercado, el poco apoyo técnico y económico a la agricultura de mediana y pequeña escala, así como los efectos del cambio climático. Factores que escapan de las manos del productor y repercuten en los medios de vida de la mayoría de su población.

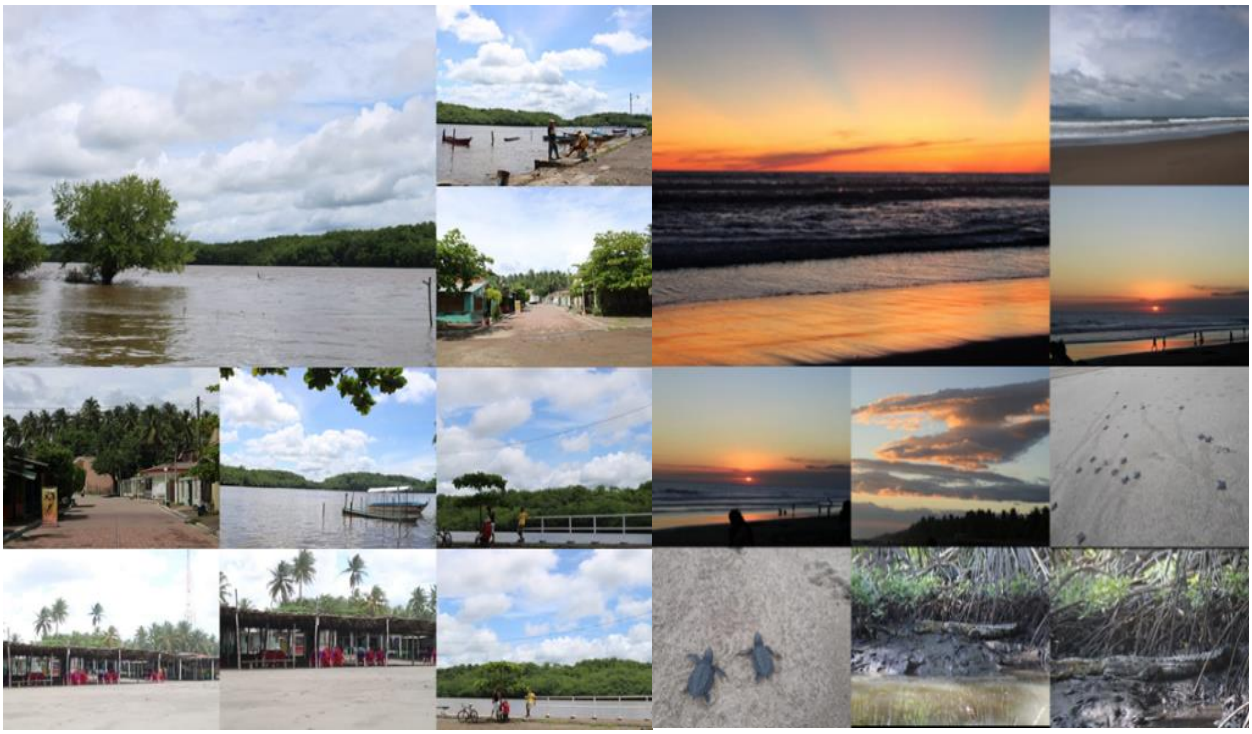
Como menciona un entrevistado (50 años, electricista), "*la agricultura no es rentable por los precios, el agricultor vende sus productos muy baratos*". Un joven agricultor (22 años), señala que esto ha implicado que haya poca oferta laboral en los territorios, lo que obliga a los jóvenes a partir a otras localidades en busca de oportunidades: *"En mi comunidad no hay generación de empleo para personas con educación media, tienen que salir a la ciudad, se van los lunes y regresan los sábado y domingo"*. Esto afecta directamente la calidad de vida los habitantes de los territorios, como indica otro agricultor (60 años), quien menciona que todas restricciones para darle valor a lo que producen diariamente y mantener a las nuevas generaciones ocupadas en el territorio hacen que *"como agricultor, no se llena actualmente los requisitos para una buena vida"*.

Sin embargo, se plantean algunas medidas de política que podrían mejorar la situación de los agricultores, como menciona una autoridad local (46 años, Tacuba), al proponer cambios en los circuitos de venta "*deberíamos quitar a los intermediarios, el país produce suficientes granos básicos, el problema es que los comerciantes y usureros se aprovechan del campesino"*. Esto conecta con el relato de entrevistados que focalizan la necesidad de conectar la venta de productos locales con la red de aplicaciones y medios sociales para llegar a nuevos consumidores.

Al mismo tiempo, las y los entrevistados constatan que es necesario explorar nuevas actividades productivas para diversificar las oportunidades laborales y dinamizar los territorios, lo que daría a todos y todas más espacio para desarrollarse. Los ejemplos que aparecen son numerosos, siendo uno de los más citados el aprovechamiento de los recursos naturales y patrimoniales de los territorios, y sus áreas protegidas en torno a la actividad turística, donde la mujer tendría un rol clave en tareas como el procesamiento de productos locales y los servicios asociados al turismo. Como menciona una entrevistada (41 años, profesora), en estas labores las mujeres tienen mucho donde ganar espacio, porque *"nosotras también podemos"*.

El espacio que gana en la perspectiva de los individuos la necesidad de generar nuevas fuentes de empleo aparece en la figura 1, donde se resumen el trabajo realizado por dos jóvenes de Ahuachapán Sur en un ejercicio de fotovoz. En torno a la discusión de estas fotografías, escogidas por ellos mismos, ambos indican que las imágenes permiten mostrar el atractivo turístico del lugar. Un atractivo que no está siendo aprovechado, y eso genera un vacío. Un vacío de oportunidades que profundiza las desigualdades de este territorio con otras localidades del país. Asimismo, el poco uso de estas zonas hace que la gente no las valore y se contaminen con desechos.

Figura 1.
Los atractivos turísticos de la zona no son los suficientemente aprovechados.



Autores fotovoz: Sandra Villeda y Carlos Alcides, Ahuachapán Sur.

Finalmente, aparece en las entrevistas de manera reiterada la importancia de seguir mejorando la infraestructura y conectividad de los territorios para generar más oportunidades y empleos. En esto cuentan los espacios públicos, el acceso a viviendas, el desarrollo de carreteras y caminos, así como el acceso a internet, que producto de la pandemia ha adquirido una prioridad especial. En las palabras de la profesora antes mencionada, "el transporte ayuda muchísimo para hacer compras o para sacar a un enfermo, para todas las emergencias". Lo que se complementa con lo mencionado por otro entrevistado, donde se observa cómo la conectividad e infraestructura influyen en la situación económica y el bienestar de los territorios: "no tenemos vías de acceso, no tenemos desarrollo, la gente por eso no estudia. [...] Hace unos 20 años quitaron la única conexión que se tenía con otros municipios, también cerraron la calle que nos conectaba con Ataco, prácticamente nos han dejado en una cueva y eso no permite salir de la situación económica que tiene la gente".

Sistemas agroalimentarios sostenibles

A pesar de las limitaciones que se observan en la agricultura, este es un espacio que al mismo tiempo presenta muchas posibilidades para los individuos, y por eso adquiere un lugar especial en el relato que ellos construyen en torno a una idea de bienestar.

De lo expresado en el material recolectado, se evidencia que la seguridad alimentaria es una

condición esencial para el bienestar familiar. Como ilustra un joven del territorio (22 años, agricultor), “para mí vivir bien es primeramente que no falte el alimento en nuestra casa”. Y en la capacidad que tienen los sistemas agroalimentarios del territorio en contribuir a ese objetivo es que se evalúan sus posibilidades, sobre todo con las restricciones que ha impuesto la pandemia en el territorio, como se observa en las palabras de otro entrevistado: “En la alimentación estamos mal. El maíz y el frijol son alimentos, pero es solo para mantenernos, otras vitaminas no tenemos. Por eso hay que pensar los huertos caseros”.

La agricultura local se visualiza como un espacio para diversificar la producción del territorio, un objetivo que se orienta a generar más empleo y requiere de actualizar las formas de producción, incorporando tecnologías y nuevas prácticas. “En el caso de nuestros cañeros tenemos que ser ágiles en la manera de retroalimentarlos y enseñarles como ser más productivos. Al incrementar la productividad, esto les ayuda a ellos en su economía familiar” (hombre, 56 años, gerente ingenio agrícola).

La producción agrícola a escala local se levanta entonces como un espacio para asegurar la provisión de alimentos a las familias y generar un espacio que pueda aportar con trabajo a las personas del territorio. “¿Qué podría hacer la gente de la comunidad para que todos vivan bien? Teniendo sus cultivos propios. Generando sus medios de trabajo. Incluyendo la parte de proyectos familiares, ahí es donde se puede tener una ocupación de la gente que genere sustento económico para la familia" (hombre, 60 años, agricultor). Es vista, también, como un medio para contribuir a una alimentación más saludable, tema relevante debido a las tasas de obesidad que aumentan en la región.

La ocupación en tareas agrícolas, además, contribuiría a evitar que los jóvenes sigan migrando a la capital o el extranjero, y aportaría a evitar que muchos de ellos, hoy desempleados, caigan en los circuitos asociados a la delincuencia y las pandillas que afectan directamente el bienestar de la población, especialmente en el Valle Norte de Ahuachapán.

Figura 2. Los atractivos turísticos

Autor fotovoz: Magno Cruz. Valle Norte de Ahuachapán.

Finalmente, hay dos elementos que empalman con el desarrollo de sistemas agroalimentarios sostenibles y su contribución a un mejor bienestar a nivel territorial. Primero, el entendimiento de estos sistemas como sistemas sostenibles, conectados con la preservación y cuidado del medioambiente. Este es un argumento que levantan distintos actores, en la medida que cuestiona la forma en la que se ha venido desarrollando la práctica agrícola en los territorios, muy ligada a la aplicación de agroquímicos y en desequilibrio con el medioambiente, como indica una lideresa ambientalista (49 años,) "n*o hay alternativas agrícolas que vengan basadas en sistemas agroecológicos, sino que solo se ven químicos. Las instituciones de gobierno les dan su paquete* (transferencia a los agricultores) *y el bote de gramoxon*". Frente a este escenario, hay un discurso marcado en torno a las posibilidades que entrega una agricultura que se desarrolla en consideración de su entorno, donde los jóvenes tienen mucho que aportar. El ejercicio de fotovoz que se observa en la figura 2 es un ejemplo de ello. Su autor utiliza la fotografía para describir cómo las comunidades están aprendiendo sobre cultivos orgánicos y adquiriendo conocimientos prácticos que aportan a la economía de los hogares y el desarrollo territorial.

El segundo elemento a destacar en esta dimensión es que los sistemas agroalimentarios sostenibles valoran los conocimientos y prácticas tradicionales de los territorios, incluidos los saberes indígenas, que muchas veces se han visto marginados. Específicamente asociado a los pueblos indígenas presentes en Valle Norte, se destaca que lo agrícola es un componente fundante de su visión de bienestar, no es solamente una actividad de subsistencia, sino que un proyecto de vida. En este sentido, la forma de entender la agricultura por estas comunidades conecta con el sentido de cuidado de los recursos naturales que adquiere fuerza en el resto del territorio.

Educación y valores

La educación se considera otro factor de bienestar, en gran medida, porque en el discurso de los individuos está muy presente la relación entre educación y las posibilidades de encontrar mejores trabajos. De esta manera, la educación es un catalizar para mejorar su situación económica a través de mejores empleos y mayores niveles de ingreso. Acceder a mayores niveles de escolaridad es para las personas un indicador de que la vida en su comunidad ha mejorado. Desde esta perspectiva, un dirigente comunal (50 años,) expresa, "*nosotros no vivíamos como hoy, mis hijos y los hijos de los demás son bachilleres. Yo, si me pregunta, sexto grado nada más*".

Sin embargo, los individuos están conscientes que los estudios no son la única condición. Como hemos visto, también es necesario que el territorio diversifique sus oportunidades de empleo para retener a gente con mayores estudios y evitar que los jóvenes sigan migrando.

Otro elemento que complejiza el influjo de la educación en el bienestar de los individuos es el impacto de las remesas. A pesar de que en general se valoran por su aporte a la economía doméstica, también se critican, pues en algunos casos las remesas inciden en que la gente no valore la educación como importante para el bienestar, incluso cuando aporta con los recursos para seguir estudiando. Las remesas se relacionan con la actitud de conformismo y comodidad que adoptan los jóvenes en el territorio.

Por otra parte, la educación no es simplemente una herramienta vinculada a aspectos productivos. Se destaca en las entrevistas y el material audiovisual que la educación también está vinculada al traspaso de conocimientos prácticos y valores entre individuos, la familia y la comunidad, que también contribuyen a formar mejores ciudadanos. En ese sentido, la educación es un elemento clave para evitar que los jóvenes se vinculen a los circuitos de violencia que están anclados en las pandillas, permite adoptar comportamientos que propicien una mejor relación con el medioambiente y desarrollar transformaciones sociales que fortalezcan al propio territorio. La educación, en sus expresiones formales y no formales, se entiende entonces como un ejercicio que aporta a todo el territorio, porque comprende el global de las necesidades del mundo rural.

Una joven de Valle Norte hace énfasis en la distinción de los "tipos" de educación en el análisis de un fotovoz (figura 3). Ella menciona que hay aprendizajes que no se adquieren necesariamente en la escuela, pero permiten generar pequeñas acciones que dejan huellas en la vida de las personas y las comunidades, como en el hecho de plantar un árbol.

Figura 3. Pequeñas acciones que dejan huellas.

Autora fotovoz: Rosa Recinos, Valle Norte de Ahuachapán.

En la misma línea de una argumentación que complejiza el rol de la educación en el bienestar del territorio, distintas voces expresan la importancia de inculcar a las nuevas generaciones actitudes y hábitos que les permitan construir una vida en bienestar. Por ejemplo, un joven agricultor y estudiante (26 años) indica que el bienestar se ve afectado por una "mentalidad" conformista. "*Principalmente, un elemento que impiden a las personas de vivir bien es su mentalidad. Nosotros debemos de creer y debemos de saber que todo se puede en la vida*". Asimismo, entre los factores que afectan la determinación para mejorar el buen vivir se mencionan los vicios. "*Por ejemplo si yo quiero una casa y me proyecto a cultivar, y me lo propongo, se puede hacer. Sí, se puede vivir bien. En lugar de ir a buscar el dinero a San Salvador, que se pierde en vicios, si me proyecto bien en el municipio se puede hacer*" (hombre, 50 años, dirigente desarrollo comunal).

Estas reflexiones llevan a plantear cómo se visualiza la educación y su contribución a que los jóvenes desarrollen capacidades para plantearse metas y hábitos. Una lectura que pone al individuo al centro del buen vivir, pero que, más allá del voluntarismo, lo relaciona con los estímulos y aprendizajes que recibe de la vida social en su territorio.

Salud y tranquilidad

La salud es otro elemento que se destaca como necesario para alcanzar mejores niveles de bienestar en el territorio. Salud es un concepto amplio, y refiere por un lado a demandas relacionadas al acceso oportuno a servicios sanitarios, a medicamentos y un buen trato en los procedimientos. Asimismo, se considera parte importante de la salud la posibilidad de sostener una alimentación saludable, por las repercusiones directas que tiene la dieta en la vida cotidiana de las personas. Ello asociado a la urgencia de alcanzar las calorías mínimas, pero también por los problemas de obesidad que hay en el territorio, como menciona una entrevistadas (51 años, enfermera) "*un problema acá es que hay mucha obesidad en el adulto, entonces ahorita se nos están disparando las enfermedades crónicas. Por eso, estamos tratando de impartir educación en cuanto a la calidad de alimentos*".

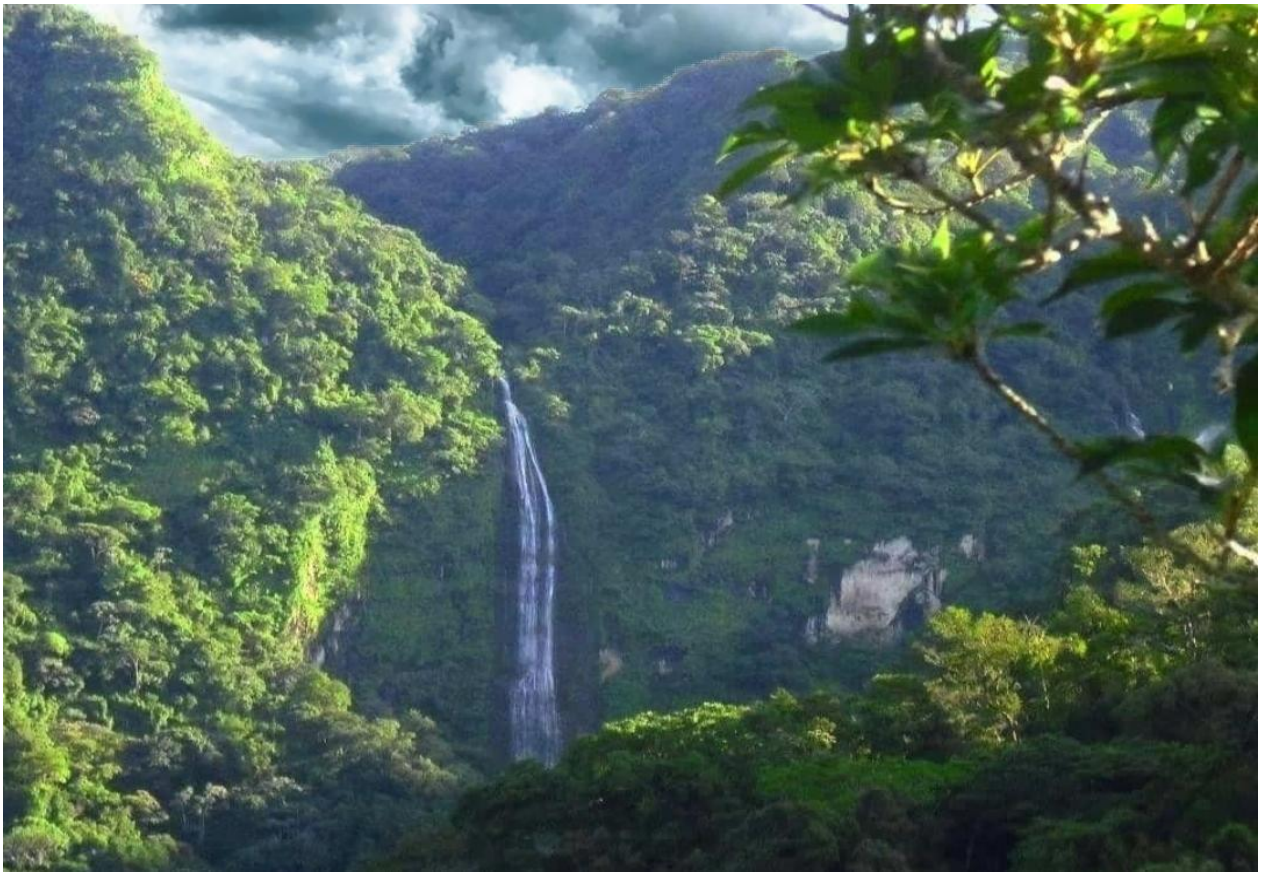
La salud mental es otra dimensión que resalta en las entrevistas. Esto está vinculado a generar las condiciones para que las personas tengan también la posibilidad de mantener un equilibrio emocional y psicológico en sus vidas, para desarrollar y potenciar sus habilidades que afectan, a su vez, sus trabajos, sus familias y comunidad. El bienestar está en la relación entre salud mental y física, "*no tener daño en lo físico ni en lo emocional, porque al tener salud puedo salir a disfrutar de la naturaleza, del río*" (48 años, agricultor y representante organización social).

Esta última idea empalma con otra dimensión muy presente en la idea del bienestar a nivel territorial, a saber, la posibilidad de poder disfrutar de la tranquilidad y, generalmente, asociada a la familia y la naturaleza. Esto implica el sentirse seguro, no en un espacio de violencia, como aparece en este extracto: "*vivir bien es vivir en un ambiente libre de violencia, donde pueda sentirme bien yo y mi familia, y que mis niños y niñas estén seguros, puedan ir a la escuela sin ningún problema o percance en el camino*" (mujer, 39 años, administradora de empresa). A su vez, implica habitar un medio no contaminado y tener el tiempo para conectar con la vida; muchas veces ahí está la tranquilidad. Estos elementos se vinculan directamente con la salud mental, pero

también con la legitimidad que se les da a los espacios de ocio y recreación. "*Es más fácil y cómoda la vida en el campo. En las comunidades, la gente en las tardes feliz en sus hamacas en los corredores y los niños por ahí jugando, no hay estrés*" (49 años, lideresa ambientalista).

La figura 4, muestra el fotovoz de un joven que argumenta que la naturaleza es la gran riqueza del territorio, y su contemplación aporta directamente al bienestar de las personas. Por eso, menciona, es urgente mantener el equilibrio de estos espacios que se ven amenazados por fenómenos globales como el cambio climático, pero también de orden interno, como el desequilibrio en el uso de los recursos naturales. En distintos ejercicios con imágenes aparece la idea de pasar tiempo caminando en paisajes, pasar tiempo con amigos o la familia contemplando el alrededor; en la generación de esos espacios se cristaliza el bienestar.

Figura 4. La tranquilidad que entrega contemplar el paisaje.



Autor fotovoz: Francisco Guardado, Ahuachapán Sur.

Coordinación institucional, participación y cohesión social

Como dimensional final se observa que las relaciones humanas, y entre los individuos con las instituciones, son determinantes para la configuración del bienestar a escala territorial.

Lo primero que se puede identificar, es un diagnóstico crítico con respecto a la coordinación entre instituciones y programas que se despliegan en los territorios. Esto afecta no solamente la

ejecución de las políticas, sino que también crea rivalidades entre los individuos, que perciben, por ejemplo, que "*la municipalidad es la que debería de ayudar principalmente, pero en realidad no ayuda mucho. Las ayudas que brinda son desde mi punto de vista a título personal*" (mujer, 26 años, emprendedora en turismo). Mejorar este aspecto institucional aparece como relevante para que el vínculo con el Estado y otro tipo de soportes institucionales logren llegar mejor al territorio.

Otro elemento que se destaca es la fuerza de las comunidades y la vida social que funda los territorios. Si bien aparecen diversas críticas, también es cierto que las personas valoran la vida en sus territorios. La tranquilidad de los días y la posibilidad de disfrutar la naturaleza, en gran medida está mediada por la confianza que hay en los otros. Como menciona un entrevistado "*se percibe el compañerismo, el poder compartir. Saberse comprender y ayudar lo que se pueda entre la misma comunidad muestra el compañerismo entre la misma comunidad*" (hombre, 43 años, pescador). Una fortaleza que la pandemia ayudó a destacar, en el sentido que "*la gente se unió más para mantener la zona con acceso restringido a los turistas, para evitar contagios de COVID19*" (Mirta Ventura, 41 años, profesora).

Ahora bien, para mantener esa fortaleza que reside en los vínculos y recrearla en el tiempo, aparece un factor clave entre los actores del territorio, sobre todo los de las generaciones más jóvenes. Este consiste en la importancia de incorporar a los jóvenes en los espacios de toma de decisión, además de los espacios laborales. Esto implica darles más voz y participación en instancias tales como las cooperativas productivas, los comités de riego u otras instancias de participación económica, política o social.

En la figura 5 se observan dos imágenes que trabajaron jóvenes del territorio. La primera está enfocada en destacar que las y los jóvenes se quieren involucrar en el territorio, están dispuestos a aportar con ideas para construir el desarrollo y mejorar el bienestar de Ahuachapán. Siempre aparecen cuando se les convoca, incluso cuando no se conocen todos entre sí, como sucedió cuando se organizó una jornada para embellecer los muros de un espacio comunitario. La segunda fotografía es una mirada a las dependencias de una antigua cooperativa agrícola de Valle Norte de Ahuachapán. Es un espacio que se le respeta por su trabajo e impacto entre los agricultores del sector, pero la gestión encapsulada en los mismos dirigentes de siempre ha hecho que muchos no quieran seguir participando o critiquen los intereses de las decisiones que ahí se toman. Hoy, esa cooperativa se percibe como un espacio lejano, triste, pero los agricultores más jóvenes sienten que con su participación y la renovación de los liderazgos, ese espacio podría cambiar.

Figura 5. La participación de los jóvenes en el territorio

Autores fotovoz: Lucía Castro y Magnor Cruz.

Finalmente, otro aspecto que toma fuerza en la configuración de un mejor nivel de bienestar y calidad de vida a nivel territorial, con mayor fuerza en Ahuachapán Sur, es la igualdad de género. Esta demanda adquiere fuerza en la medida que se considera que las mujeres necesitan de mayores grados de autonomía y seguridad en los territorios, lo que se manifiesta principalmente en su incorporación creciente en el mundo laboral, un mayor equilibrio en las labores domésticas y la denuncia por la violencia a la que se ven sometidas en su vida cotidiana. En la figura 6 se observa cómo en los espacios que comparten mujeres, por ejemplo, al cocinar tamales, se heredan tradiciones, se comparten experiencias y también se discuten las demandas de las mujeres por una mayor igualdad en el territorio.

Figura 6. Igualdad de género en el territorio.

Autora: Dina Calderón, Ahuachapán Sur.

AGENCIA Y ACTORES DEL TERRITORIO

Históricamente Ahuachapán ha presentado muy bajos niveles de organización social, en comparación con otros departamentos del país, especialmente en el período del conflicto armado. Dos factores explican esta condición: a) la estigmatización de la organización comunitaria vinculada a la memoria de la masacre campesina-indígena ocurrida en el occidente del país en 1932, que destruyó y desincentivó el tejido social; y, b) el legado de las relaciones entre patronos latifundistas y colonos, asociado a la economía de agroexportación, contribuyó a mantener una cultura asistencialista y a reproducir los prejuicios hacia los procesos organizativos.

En materia de acción colectiva, así como en otros lugares de El Salvador en Ahuachapán se observa un debilitamiento de la cohesión social debido a la inseguridad territorial por la presencia de pandillas y los altos niveles de delincuencia que de ello derivan. La violencia presente en el territorio, tanto en la comunidad como en los hogares, abona a la inseguridad que viven las mujeres. La violencia las restringe de participar de la vida social pues limita su desplazamiento libre por el territorio y asistencia a las reuniones. También afecta a los emprendimientos por las extorsiones que las pandillas hacen en el territorio.

Se percibe lejanía y relaciones clientelares con las instituciones, lo que afecta la confianza y la capacidad de articulación entre los actores territoriales. Hay una percepción de que en el ámbito local-municipal las personas y organizaciones son tratadas como clientes políticos y no como ciudadanos con derechos. Como predomina el clientelismo como forma de participación, las personas son "un objeto político" y las formas de organización suelen ser instrumentalizadas por los partidos políticos.

Ante este panorama general, una encuesta sobre capital social aplicada en el marco del programa TED durante el 2021 da cuenta de algunas diferencias entre territorios. En Ahuachapán Sur destaca la alta valoración que se otorga a la cercanía familia y unidad comunitaria (capital social de unión), lo que permite que las personas puedan compartir y apoyarse mutuamente. Este capital social ha sido fundamental en hacer frente a la crisis originada por el COVID-19 para la aplicación de medidas preventivas para evitar los contagios, manteniendo el acceso restringido a la zona. No obstante, también se señala que la convivencia y unidad comunitaria se ve negativamente afectada por una creciente desconfianza, que esta estaría originada en factores como el individualismo, el ocio y la apatía producidos por la expectativa de las remesas.

En Valle Norte el capital social de unión se percibe más debilitado. Aunque se destaca la importancia de lograr generar proyectos a través de la organización social, hay barreras que obstaculizan, como la falta de experiencia con los procesos de participación y deliberación, asociados a la educación, así como actitudes como el individualismo que entorpecen las iniciativas económicas. Persisten, además, divisiones político-partidarias que son reconocidas como un obstáculo importante para la cohesión, que provienen desde la época de la Guerra Civil que atravesó el país, marcando la diferencia entre personas de "derecha-izquierda" y "ricos-pobres".

Actores y organizaciones con capacidad de acción en el territorio

Los principales actores e instituciones en el departamento de Ahuachapán se describen a continuación.

Las municipalidades de Ahuachapán, San Lorenzo, Turín, Atiquizaya y Tacuba (Valle Norte) y San Francisco Menéndez, Jujutla, Guaymango y San Pedro Puxtla (Ahuachapán Sur). A diferencia de otras partes del país, éstas no están organizadas en asociaciones de mancomunidades, pues las figuras que se han creado para la asociación municipal no han tenido éxito.

El Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), que entrega paquetes agrícolas a pequeños productores y desarrolla proyectos de asistencia técnica financiados por fondos de cooperación internacional y programas de crédito, principalmente del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, FIDA, de Naciones Unidas.

El Ministerio del Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), trabaja en coordinación con las alcaldías para promover acciones de restauración en las áreas de conservación El Imposible-Barra de Santiago (en una parte del municipio de Tacuba) y la Reserva de Biósfera Apaneca-Ilamatepec. Estas acciones están en el marco de acuerdos de cooperación con el Fondo Verde del Clima.

En el sector privado, destacan las fundaciones que fomentan la responsabilidad empresarial del sector cañero, FUNDEMAS y FUNDEAZUCAR. A través de alianzas con el sector público, buscan generar resiliencia frente al cambio climático, conservar los hábitats naturales y fortalecer las economías locales. Los impactos de estos cambios son todavía de corto alcance.

En materia de acciones de conservación, destaca el Fondo de Inversión Ambiental de El Salvador, FIAES que administra e invierte recursos financieros para procesos de restauración ambiental en territorios de importancia nacional e internacional. Sus acciones se ubican en el Área de Conservación El Imposible-Barra de Santiago.

Por su parte, la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, tiene presencia en el territorio a través de dos proyectos: RECLIMA que trabaja en adaptación al cambio climático, y 100 territorios, que busca promover el desarrollo territorial a través del diálogo de políticas.

También existen organizaciones comunitarias con presencia extendida en el territorio, como son las Asociaciones de Desarrollo Comunal, ADESCOs y las Juntas de Agua, varias de las cuales manejan recursos y proyectos de desarrollo sostenible. En las organizaciones comunitarias de carácter social y productivo hay avances hacia una mayor participación de las mujeres en espacios de decisión. Se conjugan el bajo empoderamiento de las mujeres con dinámicas que favorecen a los hombres, como las convocatorias por membresía, represalias y bloqueo a iniciativas. Aunque incluso hay organizaciones en que la participación llega a ser paritaria, los puestos directivos se mantienen ocupados por los hombres, mientras que las mujeres ejercen de vocales o secretarias. Otro cambio cualitativo en materia de género es la existencia de organizaciones de mujeres, que se mencionan más adelante.

Finalmente, el Comité Asesor Local (COAL) del Área de Conservación Imposible-Barra de Santiago, es una estructura de segundo nivel formada por delegados municipales, ADESCOs, juntas de agua y organizaciones sociales de San Francisco Menéndez, Jujutla, Tacuba y Concepción de Ataco. Es un espacio que tiene convocatoria, relaciones con actores locales y municipalidades, facilitado por el MARN que cuenta con un técnico con presencia permanente en la zona. El COAL sirve de enlace entre la parte sur y norte, en el occidente del departamento debido a la zona de influencia del área de conservación.

En cada uno de los sub-territorios tienen presencia algunas organizaciones específicas:

En el Valle Norte de Ahuachapán, tanto en Tacuba como en Atiquizaya existe un intenso trabajo interinstitucional con visión de desarrollo local. Estas dos alcaldías tienen nexos con cooperantes y ONG para realización de proyectos. En Tacuba se encuentra el Comité Intersectorial, que funciona como espacio de coordinación entre la alcaldía, las entidades de gobierno con presencia en el municipio, actores locales como las Juntas de Agua, Consejo Ciudadano de pueblos originarios y cooperantes.

Desde la sociedad civil, el Programa RAICES Ahuachapán, es el principal articulador de los actores sociales en el territorio. Es coordinado por *Catholic Relief Services* (CRS), junto a sus socios

CARITAS Santa Ana y Fundación PRISMA. El programa promueve la adopción de prácticas agrícolas para adaptarse al cambio climático. También juega un rol territorial importante la ONG FUNDESYRAM, que trabaja en coordinación con las municipalidades, en la promoción de prácticas agroecológicas con pequeños productores y pueblos indígenas.

Respecto del sector privado, las empresas más grandes son cañeras, siendo el ingenio La Magdalena la más influyente. Estas son reconocidas por los daños que producen, pero también por las actividades de responsabilidad empresarial que desarrollan a través de sus fundaciones, tales como como apoyo a la infraestructura, materiales a las escuelas y practicas sostenibles para el cultivo de caña. De las pequeñas destaca la empresa juvenil Raindrops, que realiza asistencia técnica a los procesos de restauración.

El sector gremial de cañeros, ganaderos y cafetaleros no actúa en conjunto, sino que cada uno tiene su agenda. Por ejemplo, la recuperación del sector cafetero frente a la roya del café y los bajos precios internacionales.

En la zona existen varias cooperativas, dentro de las cuales destacan El Jícaro, Cooperativa La Bromas, Cooperativa San Raimundo y Cooperativa La Labor, Asociación de Regantes de San Lorenzo; también se realizan esfuerzos para fortalecer las organización y emprendimientos de jóvenes rurales como la Cooperativa Juvenil Acomana de R.L y el Grupo Juvenil Pequeños Gigantes.

Otra organización relevante es la Red de Mujeres de Agroecología de El Salvador (RAMOES), un actor de segundo nivel que articula organizaciones de mujeres, organizaciones de gobierno como el ISDEMU, cooperantes y ONGs, y que forma parte de la Red Agroecológica impulsada por FUNDESYRAM.

En Ahuachapán Sur las alcaldías se encuentran vinculadas por la red de agroecología y concurren con otros actores relevantes en el sector público. Entre ellos el CENTA que es un organismo de asistencia técnica a productores que trabaja en coordinación con las municipalidades.

La empresa cañera más importante de la zona es el Ingenio Central Izalco, al que se le atribuye la responsabilidad de extraer agua para riego afectando las actividades de pequeños productores, aunque también es reconocida por las actividades de responsabilidad social. Las pequeñas empresas se constituyen por aquellas que proveen insumos orgánicos y viveros.

Existen múltiples organizaciones locales tales como la Asociación de ganaderos de Ahuachapán Sur, AGAS, que está conectada con organizaciones de la cooperación internacional y ONGs, y exhibe una buena capacidad para gestionar proyectos.

Organización comunitaria indígena en Ahuachapán (Valle Norte)

En el departamento de Ahuachapán hay una importante presencia de comunidades indígenas, concretamente en el municipio de Tacuba. Son poblaciones aisladas que viven en la frontera sur de Ahuachapán norte. Este lugar fue el foco del levantamiento de 1932, por lo que la organización comunitaria está muy vinculada a la masacre campesina e indígena que ocurrió en esa época. Mantienen sus propias estructuras y dinámicas de organización interna, pero se han distanciado de la participación en instancias institucionales como resguardo a sus tradiciones. Una de las barreras que enfrentan para su inclusión es la discriminación a su cultura y cosmovisión. Por esto son reticentes a involucrarse en proyectos de gobierno y de ONG. La falta de derechos territoriales no permite que las comunidades de Tacuba cuenten con formas de autogobierno efectivas.

Las comunidades indígenas son reconocidas como pueblos indígenas desde el año 2012, tras una reforma al Artículo 63 de la Constitución Política de la República que, junto con dicho reconocimiento, indica que el Estado "adoptará políticas a fin de mantener y desarrollar su identidad étnica y cultural, cosmovisión, valores y espiritualidad".

Tanto la familia como la comunidad son organizaciones fundamentales. La comunidad es vista como una extensión de la familia y el sentido de comunidad está dado en que se comparten los valores de la confianza, respeto y convivencia. Ejemplos de ello son el trabajo común en las parcelas y en terrenos colectivo, donde se reparte la cosecha.

Las comunidades se encuentran organizadas en el consejo ciudadano de pueblos originarios de Tacuba y su base la forman 17 consejos. Entre sus énfasis están el rescate de la cosmovisión indígena, la producción de granos básicos e impulso de la agroecología. La organización (Consejo Indígena) ha sido un proceso de aprendizaje de convivencia y comunicación interna, así como de recuperación de identidad. Se percibe como un espacio con un objetivo común, dentro del que emergen diferencias, pero que son tratadas desde el respeto. Es también un espacio inclusivo del que participan mujeres, jóvenes, ancianos y adultos.

Aunque la municipalidad de Tacuba y otras instituciones públicas intentan mantener buenas relaciones con la comunidad, predomina una percepción de trato indigno que se reflejan en el desconocimiento inicial del Consejo, reuniones con las autoridades a las que no asisten, falta de apoyo y promesas incumplidas por parte de los candidatos. A esto se suma que el acceso a servicios como la salud y la educación es limitado para ellos. La Unidad de Salud solo trabaja por la mañana y no toda la semana, en algunos casos (como los ECOS) solo visitan una vez a la semana, por lo que hay preocupación por la atención oportuna. De manera autónoma, a nivel de la comunidad hay un rescate del uso de la medicina natural. Por otro lado, la educación ha debido hacerse a distancia producto de la pandemia, y enfrentar algunas barreras. Entre ellas, destaca que los padres no saben leer por lo que no pueden prestar apoyo a los niños y niñas, además de que preferirían que los profesores fueran personas de la comunidad.

En relación a la pandemia, las autoridades están condicionando el acceso a programas y/o servicios -como la pensión universal o citas médicas- e insumos esenciales -como granos básicos- a que se vacunen contra el COVID-19, lo que también es percibido como una forma de exclusión hacia ellos.

En el territorio hay mucha presencia de organizaciones comunitarias que funcionan para promover el acceso a recursos básicos de las comunidades como el agua, las Asociaciones de Desarrollo Local, ADESCO, que funcionan al nivel de cantones, que son las unidades territoriales en las que se dividen los municipios. Destacan, también, organizaciones de pequeños productores de frutas, granos básicos, hortalizas y miel.

Otras organizaciones activas en acciones de restauración son la Asociación de Mujeres de la Barra de Santiago (AMBAS), Asociación de Mujeres La Colmenita, Unidad Ecológica Salvadoreña (UNES), Asociación Microcuenca El Aguacate y Asociación Probosque. UNES es una organización nacional de defensa del territorio y el derecho al agua. Probosque es una ONG local con liderazgos de mujeres y se encuentran coordinadas con UNES y El Aguacate en las acciones antes mencionadas.

Varias de estas organizaciones confluyen en la Mesa por la Sustentabilidad del Agua y el Medio Ambiente de Ahuachapán, MESAMA, un espacio de incidencia orientado a la defensa del territorio frente a los impactos de actividades extractivistas. La Mesa es coordinada por la Unidad Ecológica Salvadoreña (UNES), quienes constituyen un ejemplo de actores que trabajan en manglares que se organizan, pero con mucha dispersión sobre lo que se puede hacer a escala de territorio.

Conflictos socio territoriales

Fundación PRISMA ha elaborado un análisis de conflictos socioambientales existentes en el territorio de Ahuachapán, a partir de la realización de entrevistas y revisión de fuentes secundarías (Prisma 2021). En él se identifica una diversidad de tensiones que afectan de manera diferenciada a los distintos sub-territorios que lo integran, y que se encuentran relacionadas con el manejo racional de los recursos naturales: agua, bosque, manglar, tierra cultivable, aprovechamiento de la fauna marina. En su mayoría, los conflictos se vinculan a los efectos negativos que ha tenido en el territorio el desarrollo del monocultivo de la caña de azúcar, tales como contaminación por quemas, extracción ilegal de agua para riego, o aspersión aérea de pesticidas (Tabla 1). Asimismo, los conflictos son provocados por la ausencia de regulaciones, vacíos institucionales y el gran poder e influencia política y económica que tienen los ingenios sobre las decisiones que se toman, especialmente, sobre el agua y la tierra.

En este escenario, en la última década se han formado coaliciones para la defensa del territorio frente a la expansión del monocultivo de la caña. Se trata de coaliciones que tienen un abordaje territorial de sus problemas bajo las ideas de la justicia ambiental y el derecho humano al agua. En Ahuachapán Sur estos esfuerzos han estado orientados a enfrentar la vulnerabilidad de la población frente eventos climáticos extremos, principalmente producidos por tormentas o depresiones tropicales y la recurrente sequía.

Tabla 1. Principales conflictos socioambientales en Ahuachapán

Sector / territorio	Características y fuentes de conflicto
Subcuenca río Cara Sucia	Deforestación y quemas por el avance rápido de la frontera agrícola por el cultivo de la caña. La expansión del cultivo ha deforestado parte de los manglares, impactando la calidad del agua de la zona y promoviendo la salinidad que afecta a los mismos cañeros y a los pozos de las comunidades.
Microcuenca río Aguacate	Desvío de ríos y construcción de represas para usar el agua en el cultivo de caña y ganadería.
Barra de Santiago	Los cañeros no respetan limites, el uso de agroquímicos contamina manglares. Los terratenientes, que talan el manglar y se apropian de tierra, el desvío de ríos para el riego de la caña reduce el caudal de agua dulce que llega al manglar.
Zonas colindantes con el Área Natural Protegida (ANP) El Imposible	La desconfianza con el MARN por una historia de restricciones al aprovechamiento forestal en zonas colindantes con el ANP, restringe el potencial de procesos de restauración: varios pobladores han ido a parar a la cárcel por las restricciones impuestas durante el período en que SALVANATURA estuvo a cargo del parque. Estos hechos han marcado mucho a la gente y persiste la visión de que no hay apertura para un manejo conjunto en las zonas de amortiguamiento. La gente necesita madera como material de construcción, arreglo de viviendas u otros usos, pero el MARN prohíbe su aprovechamiento.

Fuente: Fundación PRISMA, 2021

Uno de los principales ejes de conflicto con la agroindustria cañera es la presión que se ejerce sobre la tierra y el agua. La expansión de esta actividad cuenta, a nivel nacional, con un marco legal que favorece los intereses de grandes industrias y fomenta el establecimiento de relaciones desiguales entre los productores de caña y los ingenios azucareros (2016, UNES). El incremento de la tierra destinado a este cultivo, cuya expansión se ha llevado a cabo en los municipios de San Francisco Menéndez, Jujutla y Acajutla, así como en la meseta septentrional del municipio de Ahuachapán ha ido en detrimento de las áreas para la siembra de alimento para consumo, situación que afecta a los hogares en condiciones de pobreza dificultando la producción de alimentos para el sustento (Gómez y Morán, 2021).

La expansión de la caña se ha dado en la zona costera oriental, región que ha sufrido afectaciones en la producción agrícola y la seguridad alimentaria de la población por fuertes sequías. Por tanto, esta actividad agudiza los problemas que existen en este territorio por el agua, al requerir de la perforación de pozos para el riego de los cañizales generando competencia por este recurso vital con la pequeña producción agropecuaria y el uso doméstico (Prisma, 2021). Esta situación es

ilustrada por la proporción de uso de la extracción de aguas subterráneas: el 81% para el riego de plantaciones de caña, 8% para el consumo y uso doméstico de la población comunitaria y un 11% para el riego de parcelas agrícolas de pastos para ganado, plataneras, cultivos de hortalizas y granos básicos (UNES, 2016).

La intensificación de esta actividad en la zona ha provocado deforestación, cambios de uso de suelo en la zona de manglar y la degradación de la calidad del agua dulce extraída para usos diversos, así como el desencadenamiento de procesos de salinización del acuífero local. Esta situación no sólo afecta la disponibilidad del recurso para las distintas actividades de la cotidianidad, sino que además va en detrimento de la protección de los ecosistemas y las zonas de manglar donde son esenciales los flujos de agua dulce para su preservación.

Los conflictos en torno a la industria cañera han sido intervenidos a través de la generación de mesas de diálogo o negociación para la resolución de asuntos puntuales sobre efectos que pueda estar generando su actividad. En estas mesas participan, generalmente, las empresas cañeras, el MAG y el MARG. También se han conformado mesas para la defensa del territorio como la Mesa por la Sustentabilidad del Agua y el Medio Ambiente de Ahuachapán (MESAMA) cuyo enfoque es la denuncia de estas situaciones. Se dan procesos de mesas temáticas y sectoriales, pero ninguna aborda estos conflictos desde una visión integral y territorial.

La situación generada por el manejo de las zonas protegidas y las restricciones que afrontan las comunidades que habitan en las zonas colindantes del Parque Nacional El Imposible, es el conflicto priorizado por Fundación PRISMA para su trabajo en el territorio. "*Este es un conflicto causado por la falta de claridad de las regulaciones sobre acceso y uso de recursos naturales en zonas de amortiguamiento*" (Prisma, 2021). En este conflicto se encadenan distintas tensiones provocadas por las limitaciones impuestas a las poblaciones para el aprovechamiento forestal y la producción agrícola, dificultando el acceso a medios de vida, y la gobernanza en el territorio, a lo cual se suma la historia de confrontación y mal trato por parte de las autoridades que manejaban el parque con los pobladores del territorio. Estas situaciones han configurado una relación de gran desconfianza entre los pobladores y la institucionalidad, limitando las posibilidades de avanzar con un nuevo enfoque de manejo de este tipo de zonas, que en la actualidad es promovido desde el MARN, en el que se articulan la protección de la biodiversidad y los medios de vida de la población (Prisma, 2021a). A diferencia de los conflictos provocados por el cultivo de la caña, este es un conflicto latente que aún no ha sido abordado y reduce el impacto de las acciones de restauración que se vienen impulsando en el territorio desde esta nueva perspectiva.

Como resultado de la intervención en torno al conflicto, Territorios en Diálogo esperar lograr un acuerdo entre la ADESCO San Miguelito y autoridades del MAG-MARN para la elaboración participativa de una propuesta de plan de aprovechamiento forestal sostenible.

ORIGEN, CARACTERÍSTICAS Y DINÁMICAS DE TRABAJO DE LAS COALICIONES TERRITORIALES CONFORMADAS EN EL MARCO DE TERRITORIOS EN DIÁLOGO

Bajo el liderazgo de la Fundación Prisma, el Programa Territorios en Diálogo se encuentra apoyando la conformación de dos coaliciones territoriales en El Salvador, una en Valle Norte y otra en Ahuachapán Sur. Como se desprende de la descripción previa de actores y organizaciones con presencia en el territorio, entre ambos territorios se observan diferencias importantes en cuanto a su trayectoria organizativa reciente, de la que parte el trabajo de TED, en la búsqueda de establecer alianzas con los procesos sociales que ya están en curso.

En Valle Norte, frente a la carencia de un tejido organizativo-territorial endógeno, predomina la presencia de programas y proyectos liderados por actores externos al departamento y la actuación sectorial fragmentada de las organizaciones públicas, sociales y gremiales que han sido mencionadas. Además, se constata la participación de diversas expresiones organizativas de jóvenes con distintos objetivos, que surgen en el marco de proyectos de desarrollo rural y gestión de recursos naturales. Sin embargo, a partir de la pandemia este impulso de participación de las y los jóvenes en espacios de diálogo u organización se ha visto interrumpido por el desplazamiento a ciudades vecinas o San Salvador para conseguir ingresos.

Por su parte, en Ahuachapán Sur existe mayor articulación en base a demandas por parte de la comunidad organizada, pero no hay espacios de diálogo efectivo. Aunque hay tejido social en Ahuachapán Sur, no hay un nodo articulador, por lo que se hace más difícil vincular una coalición multisectorial. Tampoco hay experiencia de trabajo orientado a la gestión de conflictos entre las comunidades y de estas con el Estado. Existen experiencias de coordinación muy acotadas y no sistemáticas, donde cada comunidad o microcuenca se articula en escala acotada sobre todo en la dinámica macro de expansión y uso de agua de la caña.

Con esta información de contexto, el proceso de formación de coaliciones se inició en 2021 a través del diálogo con representantes de organizaciones, asociaciones y programas de cooperación, que compartían el interés de TED por promover procesos de desarrollo territorial. Avanzadas las conversaciones iniciales, una motivación importante para promover conversaciones grupales tendientes a levantar posibles temas de interés común se encontró en el ejercicio de priorización de dimensiones de bienestar subjetivo. Así se avanzó en la definición de prioridades, se construyó una visión de futuro y se plantearon temas prioritarios para una agenda de incidencia. Hechas estas definiciones preliminares, en etapas posteriores del proceso los espacios de diálogo han ido sumando a representantes del sector público.

Veremos a continuación, que como resultado de estas actividades en Ahuachapán Sur hay más avances que en Valle Norte, donde ha sido más difícil lograr que los miembros de la potencial coalición se apropien del proceso.

Dos grupos de trabajo en Valle Norte

En Valle Norte los esfuerzos han estado puestos en la promoción de dos coaliciones, una multi actor, que promueve una agenda de agroturismo (Apaneca) y un módulo territorial en Tacuba, vinculado a la agenda indígena.

La coalición multi actor de Apaneca está conformada por organizaciones de base (asociaciones de desarrollo comunitario enfocadas en agua y agroecología), organizaciones de mujeres agro ecólogas, jóvenes emprendedores y jóvenes agroecológicas, empresarios de turismo, representantes de proyectos territoriales de transformación y prácticas agrícolas sostenibles, educación pública de seguridad alimentaria, y política nacional civil (inspectora relacionada a turismo). Además, se generó contacto con la gobernación departamental. El grupo núcleo de actores se ha propuesto una agenda de trabajo enfocada en el desarrollo de capacidades para ofrecer mejores servicios turísticos y contar con una producción agropecuaria sustentable. Pero no ha logrado consolidarse para concretar esta propuesta y avanzar en materia de incidencia.
En el caso de Tacuba, municipio con concentración de población indígena excluida, se está trabajando con el consejo ciudadano de pueblos originarios para conocer su idea de bienestar y de desarrollo. El proceso ha consistido en acompañarlos en la elaboración en una presentación de su quehacer institucional con foco en el proceso de modificación de la constitución para los pueblos indígenas. Este trabajo ha contribuido a visibilizar a la población indígena del territorio ante organismos de desarrollo que ejecutan proyectos enfocados en población indígena. Así, las comunidades de Tacuba recientemente han sido incluidas en un proyecto de la Fundación Panamericana para el Desarrollo PADF, sobre derechos laborales y población indígena.

También se han realizado acercamientos con las cooperativas y organizaciones de desarrollo comunal. El Consejo también participa en comités de aguas y otras organizaciones, lo que ha permitido acercarse más a organizaciones de trabajo agrícola sostenible.

Un resultado concreto de incidencia en Cara Sucia (Ahuachapán Sur)

El proceso tendiente a la conformación de coaliciones en Ahuachapán Sur comenzó dificultado por una serie de barreras vinculada con la heterogeneidad del territorio y sus paisajes, y la consecuente diversidad de intereses, conflictos y estructuras organizativas, a las que se suman las dificultades de comunicación y transporte. Una barrera más difícil de sortear fue la ya mencionada ausencia de un nodo articulador y la coexistencia de múltiples proyectos, programas y dinámicas de diálogo previas con las que no se quiere entrar en competencia.

Considerando lo anterior, el proceso se organizó a nivel geográfico, ya que los municipios son heterogéneos y poseen identidades ligadas a la comunidad. Luego de una serie de reuniones y entrevistas preliminares, durante el segundo semestre de 2021 se realizaron tres talleres para la conformación de grupos núcleo, de personas interesadas en liderar el proceso de diálogo e incidencia: uno de jóvenes, uno con organizaciones de productores en Cara Sucia (San Francisco Menéndez) y otro con organizaciones del mismo tipo en Jujutla, que tuvo escasa convocatoria. Entre los temas que discutidos en estas instancias de diálogo destacan aquellos relacionados a la

conservación, la producción agroecológica, la situación económica y la migración de los jóvenes. A partir de ahí se ha avanzado hacia la construcción de una propuesta, primero con el Grupo Núcleo de Cara Sucia y, más recientemente, de Jujutla. En Cara Sucia el Grupo Núcleo, está constituido por ciudadanos representantes de diez organizaciones comunitarias del municipio de San Francisco Menéndez, que aglutinan un total de 1917 miembros.

La estrategia de incidencia en Cara Sucia está orientada a mejorar la producción agropecuaria a través de la constitución de una Unidad Técnica Agropecuaria Municipal (ver recuadro), propiciando que sea el municipio quien asuma un rol activo en el mejoramiento de las condiciones de producción de las familias rurales, ya no desde acciones aisladas sino de forma sistemática y permanente, con la participación de un comité consultivo conformado por los representantes de los diferentes sectores, que garantice la transparencia y la pertinencia de los planes de trabajo y monitoree el desempeño de la Unidad Técnica Agropecuaria Municipal (Prisma, 2022).

Recuadro. Propuesta para formación de una Unidad Técnica agropecuaria con visión agroecológica en el Municipio de San Francisco Menéndez (Cara Sucia)

El trabajo de la coalición multi actor da como resultado la elaboración de una propuesta de proyecto, que es acogida por el municipio, para la formación de una unidad técnica agropecuaria. Las principales características del proyecto son las siguientes:

Objetivo general: Mejorar la calidad de vida de la población del municipio, contribuyendo a la seguridad alimentaria familiar, a través de la asistencia técnica para una agricultura sustentable que es productiva y restaura los ecosistemas.

Objetivos específicos:

- Brindar asesoría técnica integral para la producción agropecuaria.
- Facilitar orientación para la comercialización de la producción.
- Promover actividades complementarias propias de una agricultura diversificada y multifuncional. Contempla actividades agroturísticas, agregación de valor, protección de fuentes de agua, restauración de suelos y es una demanda que se lanzará a la municipalidad.

La propuesta fue entregada en enero de 2022 por los representantes del Grupo Núcleo, al alcalde de San Francisco Menéndez, Edin Zetino. El acto contó con la participación de 155 personas de organizaciones gremiales agropecuarias, asociaciones de desarrollo local, organizaciones gubernamentales y representantes de la cooperación que trabajan en la zona. La propuesta, que fue entregada por Alfredo Guerra miembro del Grupo Núcleo, cuenta con el apoyo de la Dirección de Proyección Social de la Municipalidad, de CENTA y de FAO.

A partir de la positiva experiencia en Cara Sucia, en marzo de 2022 fue posible la formación de un Grupo Núcleo en Jujutla, formado por productoras y productores, principalmente dedicados a granos básicos, hortalizas, ganaderos, agroindustria, frutales y piscicultores que además participan activamente en las Asociaciones de Desarrollo Comunal (ADESCOS). Fruto de este trabajo, ya se cuenta con una propuesta consesuada, también orientada a promover una Unidad Técnica Municipal para la Asistencia Técnica Agropecuaria, usando de base la propuesta

elaborada en San Francisco Menéndez, pero adaptándola a las particularidades de su territorio.

Los productores ven este proceso como parte de sus aspiraciones a producir mejor para su sustento, pero también para contar con apoyo técnico permanente que les permita dar valor agregado a su producción realizando prácticas que cuiden los recursos naturales. En ese sentido "la formación del Grupo Núcleo es importante porque confirma el compromiso de este colectivo por impulsar una propuesta conjunta, que va orientada a mejorar sus medios de vida como productores rurales, estos hombres y mujeres se han convencido de que es clave trabajar conjuntamente pues conviven en el mismo territorio, se identifican como personas que viven del campo, lugar donde ven su presente y futuro. Los miembros del Grupo Núcleo de Jujutla son conscientes de que van a enfrentar grandes desafíos pero que trabajando juntos tienen más posibilidades de ser escuchados por autoridades locales y nacionales" (Ileana Gómez, investigadora senior de Prisma).

Un nuevo impulso al trabajo con jóvenes en el territorio

Tras la evaluación de los avances obtenidos en materia de diálogo e incidencia durante el año 2021, el equipo de Fundación Prisma decidió reimpulsar el trabajo con jóvenes del territorio, uno de los ejes centrales del programa TED. Así, en marzo de 2022 se efectuó un taller denominado "Comunicando desde el Territorio", que convocó a 26 jóvenes de las diferentes organizaciones de base, tanto de Ahuachapán Sur como del Valle Norte de Ahuachapán. Los participantes del encuentro del Sur de Ahuachapán representan a la asociación intercomunitaria para el desarrollo sustentable de la microcuenca El Aguacate (ACMA) y la Mesa por la Sustentabilidad del Agua y el Medio Ambiente de Ahuachapán (MESAMA), vinculadas a la defensa de recursos como el agua y los manglares. De parte de Valle Norte, los jóvenes asistentes pertenecen a FUNDESYRAM, la Red Agroecológica de El Salvador (RAES), la Red Juvenil Mundo Vida, que trabaja en la gestión ambiental de la Reserva de Biosfera Apaneca-Ilamatepec, y el Consejo Ciudadano de Pueblos Originarios de Tacuba.

El encuentro se propuso un objetivo explícito, consistente en ampliar el conocimiento de las y los jóvenes ampliaran sobre las herramientas de producción audiovisual, formatos y contenidos para redes sociales, aplicables al contexto y trabajo comunitario. Además, se compartió la metodología del fotovoz como un ejercicio de reflexión para dar voces a sus diversas realidades. En forma implícita, se espera que esta actividad sirva para reimpulsar el trabajo de diálogo territorial.

CONCLUSIONES Y APRENDIZAJES PARA EL TRABAJO TERRITORIAL

La descripción de las características sociales, productivas y culturales del departamento de Ahuachapán dan cuenta de un territorio que exhibe importantes desafíos en materia de superación de la pobreza y la vulnerabilidad socioeconómica, pero que cuenta con notables atractivos naturales que pueden aportar a mejorar la calidad de vida de sus habitantes, tanto desde el punto de vista de los ingresos, como de su acceso a condiciones no materiales de bienestar. Tanto el

diagnóstico estadístico como las percepciones subjetivas de los actores territoriales abonan a esta afirmación.

En este escenario, la apuesta que ha hecho el programa de priorizar -con las organizaciones y liderazgos territoriales- una agenda centrada en la promoción de una mejor integración del medio físico-naturales con el social-cultural, a través de prácticas agroecológicas y de restauración, aparece como una apuesta estratégica que podría dar positivos resultados en el mediano plazo. Es, por lo demás, la misma apuesta en la concentran sus esfuerzos parte importante de los programas públicos y de cooperación con capacidad de articulación en el territorio.

Dos desafíos parecen ser críticos para avanzar en la dirección propuesta. El primero de ellos consiste en romper las desconfianzas y el individualismo que impide la construcción de espacios de diálogo y articulación colectiva. El segundo, aún más difícil de abordar que el primero, apunta a generar un equilibrio distinto entre la actividad privada de carácter extractivo y los proyectos de vida centrados en la naturaleza y los medios de vida, especialmente la seguridad y soberanía alimentaria.

En Ahuachapán Sur fueron las propias coaliciones las que priorizaron avanzar hacia la búsqueda de opciones para sus medios de vida, en tanto las dinámicas vinculadas a conflictos socio territoriales ya tenían una coalición propia, la MESAMA, con cuyos líderes se ha mantenido una relación cercana.

El foco de TED ha estado puesto en promover el diálogo y la cooperación a través de la conformación de coaliciones. No sin dificultades, un aprendizaje importante de las experiencias que exhiben mejores resultados -como las de Cara Sucia y Jujutla- es la necesidad de repensar la escala territorial adecuada para promover procesos de construcción de confianza. Sólo en la medida en que los actores locales se reconozcan y validen mutuamente será posible avanzar, en una etapa posterior, en su articulación con otros actores sociales de otros territorios, con el sector público y con el mundo empresarial.

REFERENCIAS

Ander-Egg, E. (2003) *"Repensando la Investigación-Acción Participativa*". Grupo editorial Lumen Hvmanitas.

Asociación Unidad Ecológica Salvadoreña (UNES) (2016). "*Impactos de la expansión en la industria azucarera en zonas marino-costeras del El Salvador: caso zona baja río Paz*". Autor. San Salvador.

Becker, B. (1982). "*El uso político del territorio. Consideraciones a partir de una visión del tercer mundo*". Revista Geográfica De América Central, (17-18), 13-26.

Berdegué, J. Bebbington, A. y Escobal, J. (2015) "*Conceptualizing Spatial Diversity in Latin American Rural Development: Structures, Institutions, and Coalitions*". World Development " Vol. 73, pp. 1–10.

Berdegué, J. y Proctor, F. (2014) "*Las ciudades en la transformación rura*l", serie documento de trabajo N°122, Grupo de Trabajo Desarrollo y Cohesión Territorial. Rimisp, Santiago, Chile.

Berdegue, J., & Favareto, A. (2020). "*Balance de la experiencia latinoamericana de desarrollo territorial rural y propuestas para mejorarla*". En J. Berdegué, C. Christian & A. Favareto (Eds.), "Quince Años de Desarrollo Territorial Rural en América Latina ¿qué nos dice la experiencia?" (pp. 11-57). Teseo. Buenos Aires.

Cazzuffi, C. (2019). "*Mesoamérica en tránsito. Principales polos de origen de la migración en El Salvador, Guatemala, Honduras y México*". FAO. Santiago de Chile.

Consejo Salvadoreños del Café (2017). *"Estadísticas cafetaleras al 30 de abril de 2017"*. Informe Oficial. Gobierno de El Salvador. San Salvador.

DIGESTYC (2014). *"Estimaciones y proyecciones de población municipal 2005-2025"* (Revisión 2014). Dirección General de Estadística y Censos. El Salvador.

DIGESTYC (2020). *"Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2019"*. Dirección General de Estadística y Censos, El Salvador. Recuperado de: www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html?download=724%3Apublicacion-ehpm-2019

Euro Social (2020). "*La protección social en El Salvador*". Infografía.

Fernández, J., Fernández, M.I. y Soloaga, I. (2019). "*Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe*". Documentos de Proyectos (LC/TS.2019/65, LC/MEX/TS.2019/16). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Ciudad de México.

Fernández, M.I. y R. Asensio (coords.) (2014), *"¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*". Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.

Firchow, P. (2018). "*Reclaiming Everyday Peace Local Voices in Measurement and Evaluation After War*". Cambridge University Press.

García, M. y Spyra, G. (2008). "*Voces fotográficas: el uso de la imagen en proyectos de comunicación y desarrollo en el sur de Bolivia*". En Hallazgos – Producción de Conocimiento No. 9, pp. 61 – 81. Universidad Santo Tomás.

Gómez, I; Morán, W. (2021). "*Mapeo de actores de cambio climático: departamento Ahuachapán, El Salvador*". Fundación Prisma. El Salvador.

Liebenberg, L. (2018). "*Thinking Critically About Photovoice: Achieving Empowerment and Social Change*." International Journal of Qualitative Methods, Volume 17: 1–9. SAGE.
Mac Ginty, R. (2013). "*Indicators +: A proposal for everyday peace indicators".* Evaluation and Program Planning Vol. 36, N°1, pp.56-63.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (2018). "*Informe de resultados. Prueba de aprendizaje y aptitudes para egresados de la educación media (PAES) 2018*". Recuperado de: https://www.mined.gob.sv/paes/2018/Informe%20de%20resultados%20PAES%202018.pdf

PNUD (2020). "*COVID-19 y vulnerabilidad: una mirada desde la pobreza multidimensional en El Salvador*". Autor. San Salvador.

PNUD. (2020). "*Covid-19 y vulnerabilidad: una mirada desde la pobreza multidimensional en El Salvador*". Recuperado de: blob:https://www.latinamerica.undp.org/9654d9ab-9e7b-41b8-8d05-547a6ce707cd

PRISMA (2018). "*Dinámicas territoriales en el departamento de Ahuachapán*". Fundación PRISMA. San Salvador.

PRISMA (2020a). "*Caracterización territorial de los territorios: Ahuachapán Sur*". Documento interno Programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural.

PRISMA (2020b). "*Caracterización territorial de los territorios: Valle Norte*". Documento interno Programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural.

PRISMA. (2021). "*Reporte conflictos socioambientales Ahuachapán Sur*". Documento interno Programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural. Presentado en el Taller: Identificación de necesidades para el acompañamiento de socios en el área de Conflictos Socioterritoriales.

PRISMA. (2021a). "Avance de informe sobre las zonas colindantes al PN El Imposible".

Documento en proceso. Noviembre.

PRISMA. (2022). "*Estrategia de incidencia en Ahuachapán Sur*". Documento interno Programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural.

Tanaka, M. (2014). "*En busca del eslabón perdido. Coaliciones sociales y procesos políticos*". En Fernández y Asensio (eds.) *"¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina"*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.

Villasante, T. (2010). "*Historias y enfoques de una articulación metodológica participativa*". Cuadernos de CIMAS.

www.rimisp.org

Chile · Ecuador · Colombia · Centroamérica · México

RIMISP
Centro Latinoamericano
para el Desarrollo Rural